

LA 'FEMENIZACIÓN DE LA POBREZA' EN COSTA RICA ¿UN PROBLEMA PARA LAS MUJERES Y LOS NIÑOS?

Sylvia Chant

London School of Economics, Reino Unido

Enid Jaén Hernández

Universidad de Costa Rica, Sede Regional Guanacaste, Costa Rica

Luis Castellón Zelaya

Universidad de Costa Rica, Sede Regional Guanacaste, Costa Rica

Roberto Rojas Saborío

Universidad de Costa Rica, Sede Regional Guanacaste, Costa Rica

Resumen

Investigación cualitativa con más de 70 mujeres y hombres pobres en Guanacaste ayuda en entender algunas de las razones por las cuales la pobreza se está 'femenizando' en un país donde el gobierno ha hecho grandes esfuerzos de promover la igualdad de género y de asistir a las mujeres viviendo en condiciones de pobreza. Aunque los hogares encabezados por mujeres son vulnerables a pobreza por concepto de ingreso, la jefatura femenina puede convertirse en una más viable, y a veces, preferida opción entre las mujeres a causa de mejoras en otros aspectos del bienestar personal y de los demás miembros del hogar. Estos hallazgos resaltan la importancia de tomar en cuenta las subjetividades de género y la multidimensionalidad en el análisis de pobreza.

Palabras claves: Mujeres jefas del hogar; Guanacaste; la 'feminización de la pobreza'; investigación cualitativa; igualdad de género

Abstract

Qualitative research with over 70 poor women and men in Guanacaste helps to illuminate some of the reasons why poverty is 'feminising' in a country in which the national state has made dedicated efforts to promote gender equality and to assist women in conditions of poverty. Although female-headed households are vulnerable to income poverty, female headship can sometimes present a more viable, and preferred, option for women due to gains in other aspects of well-being for themselves and other household members. The findings highlight the importance of taking into account gendered subjectivities and multidimensionality in the analysis of poverty.

Keywords: Women head of homes, Guanacaste, "feminization of poverty; qualitative research; gender equality

Introducción

Costa Rica es uno de los pocos países del 'sur del globo' donde pareciera existir 'clara' evidencia para sugerir que la pobreza se está 'feminizando'. Es posible observar que desde el comienzo y mediados de los noventa alrededor de un quinto de la población ha caído por debajo de la línea oficial de la pobreza, habiéndose concentrado con el tiempo entre las mujeres. En particular, hubo un incremento en la porción de hogares encabezados por mujeres en los años noventa que no ha disminuido todavía. Esto parece algo paradójico dado la alta clasificación jerárquica que tiene Costa Rica en indicadores del género agregados como el Índice de Desarrollo de Género (IDG) y la Medida de Empoderamiento de Género (MEG). Así como la gran variedad de iniciativas introducidas en la última década y media para promover la igualdad de género y para dirigir el gasto público a mujeres pobres entre quienes conforman un grupo importante de cabezas de hogar. Es posible advertir que las políticas género-sensitivas no hayan sido las adecuadas para detener la aparente feminización de pobreza por ingresos requiriendo un escrutinio más detallado de los procesos por los cuales las mujeres jefas de hogar están relacionadas con una mayor distribución de la pobreza. Los datos cuantitativos sugieren que esto se debe principalmente al crecimiento en el número y proporción de todos los hogares encabezados por mujeres, y no a una probabilidad mayor de pobreza dentro del grupo en si. Es crucial no sólo tomar en cuenta las razones por las cuales las mujeres jefas de hogar continúan presentando un riesgo desproporcionado de pobreza, sino también, explorar por qué el liderazgo femenino ha sufrido un dramático incremento en los últimos 10 a 15 años. Los datos cuantitativos muestran como el liderazgo femenino está relacionado con las declinantes tasas de matrimonios formales, un incremento en el divorcio y separación, y un incremento en los hijos nacidos fuera del matrimonio. Sin embargo, ellos no revelan el por qué tales tendencias están ocurriendo. Para explorar algunas de las razones que están debajo de estas tendencias, utilizamos un trabajo de campo cualitativo primario recogido con más de 70 mujeres y hombres pobres de diferentes edades de Guanacaste.¹ A pesar que las mujeres jefas de hogar son ampliamente percibidas de tener un riesgo mayor de pobreza por ingreso que sus contrapartes masculinos, el liderazgo femenino parece haberse convertido en una opción más viable, y a veces, preferida entre las mujeres a causa de su papel reforzador de bienestar. Muchas mujeres sienten que actualmente están en una mejor posición para sobrevivir solas dado que los ambientes social, legal e incluso económico son más favorables que en el pasado, y en parte porque las mujeres están menos dispuestas a tolerar las desigualdades de género a nivel doméstico. Estos descubrimientos indican que el incremento femenino de encabezar un hogar puede ser una situación escogida y no involuntaria, y por lo tanto resalta la importancia de abarcar las subjetividades de género y la naturaleza multi-dimensional de la pobreza en el análisis de la 'feminización de la pobreza'. Quizás ellos también indican donde puede enfocarse la atención política para reducir las desigualdades de género entre los grupos de bajos ingresos.

Este artículo está dividido en cinco secciones principales. La primera plantea el concepto de 'feminización de la pobreza'. La segunda proporciona una breve apreciación global de pobreza en Costa Rica, y el adelanto tomado con respecto a las políticas

sociales, los cuales han intentado aliviar la pobreza y/o cerrar las brechas de género. En la tercera sección repasamos la evidencia cuantitativa para la 'feminización de la pobreza' en Costa Rica, y cómo esta parece estar relacionada con 'la feminización de la jefatura en los hogares'. En la cuarta sección exploramos panoramas de la 'feminización de la pobreza' del trabajo de campo con 73 mujeres y hombres de bajos ingresos en Guanacaste, y en particular intentar extraer algunas de las principales razones del aumento de hogares encabezados por mujeres. En la quinta y última sección los hallazgos del artículo serán resumidos poniendo especial énfasis en que la 'feminización de la pobreza' en Costa Rica no sorprende tanto cuando adoptamos un concepto más multidimensional de pobreza que toma en consideración las experiencias y las perspectivas de las mujeres mismas.

I Introduciendo la 'feminización de la pobreza'

Aunque las personas usan a menudo el término de 'feminización de la pobreza' sin ningún tipo de elaboración, el referente principal son los ingresos, y los tres elementos normalmente identificados son: i) que las mujeres representan un porcentaje desproporcionado de la pobreza mundial, ii) que esta tendencia está en incremento, y iii) que el incremento femenino de la proporción de pobreza se relaciona a la creciente incidencia de mujeres que encabezan un hogar (Chant, 2003; también Asegary y Pagán, 2004; Cagatay, 1998; Davids y van Driel, 2001, 2005; Moghadam, 1997). El problema de usar el ingreso como un indicador de las brechas de género en la pobreza (ver Chant, 2006), pasa a ser el tema clave de este artículo, principalmente debido a que no captura dimensiones de pobreza que parecieran ser altamente significativas para las mujeres. También relevante para el enfoque de este artículo, el cual merece ser discutido, es que, a pesar de que los tres elementos constitutivos de la 'feminización de la pobreza' identificados se entrelazan, ellos denotan cosas diferentes, y es bastante problemático manejarlos sin algún análisis. Que exista a menudo solo una pequeña disgregación en los usos comunes del concepto es particularmente problemático por dos razones. Primero, aunque todas las jefas de hogar son mujeres, no todas las mujeres encabezan sus propios hogares, entonces a pesar de algunos puntos en común, es inapropiado verlos como intercambiables (ver Chant, 2003). El segundo problema es que muchas personas se refieren al primer elemento de la tesis -decir que las mujeres son una parte desproporcionada de la pobreza mundial- como evidencia de una 'feminización de la pobreza', cuando en realidad la pobreza feminizada sólo describe una condición que no necesariamente es resultado de una tendencia por la cual más mujeres se vuelvan pobres en comparación con los hombres a través del tiempo. Como Medeiros y Costa, (2006:3) han resumido:

'A pesar de sus múltiples significados, la feminización de la pobreza no debe confundirse con la existencia de niveles más altos de pobreza entre las mujeres o jefas de hogar... El término de "feminización" se relaciona con la forma que la pobreza cambia con el tiempo, considerando que "niveles más altos" de pobreza (que incluyen la llamada "sobrerepresentación"), enfoca una visión de la pobreza en un momento dado. La feminización es un proceso, "pobreza más alta" es un estado' (nuestra traducción).

Siguiendo este postulado, las mujeres podrían ser una parte desproporcionada de la pobreza aún cuando la pobreza se este ‘masculinizando’ durante un período de tiempo determinado. No obstante, pocos estudios cuestionan estas tendencias, incluso a la luz de la ampliamente circulada idea ortodoxa que surgió de la Conferencia Mundial de Mujeres de 1995 en Beijing, donde se estableció que el 70% de los pobres del mundo eran mujeres y que esta proporción estaba subiendo. Sobre todo por el hecho de que esta estimación era sospechosamente alta.² El hecho que esta cifra todavía este vigente y circulando después de una década puede sugerir que las mujeres no se están empobreciendo más que los hombres con el tiempo, o incluso que una estimación revisada y (más exacta) podría indicar una inversión en el proceso y por ello restarle importancia a la visibilidad que la ‘feminización de la pobreza’ ha logrado en posicionar el género en la agenda de pobreza.

Dado el énfasis sobre dinamismo que implica el concepto de la ‘feminización de la pobreza’, nosotros sentimos que debe prestarse más atención en examinar los segundos elementos más dinámicos del concepto –que más mujeres se están volviendo pobres con relación a los hombres, y el incremento que han tenido las mujeres se relaciona al aumento de los hogares con jefatura femenina. Aunque, para la mayoría de países del sur del globo recientes tendencias son determinadas al amparo de la falta de información longitudinal (ver Chant, 2006; también Johnsson-Latham, 2004b:18; Nauckhoff, 2004:65), Costa Rica posee datos sobre sexo separados por ingreso y otras variables relevantes como la jefatura de hogar y edad, en un lapso de tiempo más largo que muchos otros países. Que esto haya permitido una exploración de tendencias a través del tiempo es importante dado que el reporte del gobierno costarricense para la implementación de la Plataforma de Beijing para la Acción (PBPA) en mayo del 2004, mantiene que uno de los principales desafíos nacionales identificados como reducir la “feminización de la pobreza” ...que es básicamente caracterizado por la presencia de mujeres jefas de hogar en hogares pobres, un fenómeno que se une estrechamente al alto porcentaje de niños nacidos fuera del matrimonio, el gran número de niños sin un padre declarado, y una proporción creciente de nacimientos en madres que tienen menos de veinte años de edad’ (CR,2004:9; nuestra traducción). Dichos procesos a su vez, han provocado una preocupación considerable, evidente en la aserción de Olsen de Figueres (2002:2)

‘El aumento de nacimientos reportados por madres menores de edad en el 2000, limita enormemente en el presente y en el futuro de tanto la joven madre soltera como de su hija, que crecerán en medio de serias necesidades. Hogares encabezados por madres solteras son los más pobres y precarios. Con el incremento de la pobreza y la miseria, la “feminización de la pobreza” es por sí sola evidente y en aumento. El porcentaje de hogares encabezados por mujeres se ha incrementado en los años recientes y presenta un obstáculo estructural profundo y dañino para las mujeres’ (nuestra traducción).

Sin cuestionar algunos de los pronunciamientos anteriores, otros, como el énfasis en madres solteras jóvenes, el ‘aumento de la pobreza y miseria’, y la demanda que la ‘feminización de la pobreza es evidente por sí sola y en aumento’, merecen alguna calificación, como se discutirá más adelante.

II Pobreza y género en Costa Rica

A pesar del pequeño tamaño de Costa Rica, el país se ha vuelto relativamente adinerado en las últimas dos décadas gracias a la reducción de su dependencia en la exportación de artículos primarios, debido a la expansión en industria, y servicios del TIC (Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones), mucho de él manejado por inversión extranjera directa (vea Chant, 2007: Chapter 6). Costa Rica se posiciona favorablemente en desarrollo humano, y está en camino de cumplir con la mayoría de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) para el 2015 (CSG *et al.*, 2004:116-7). A pesar de estas alentadoras tendencias, en la última década no ha podido reducir la proporción de la población que vive en pobreza, con cálculos basados en figuras del ingreso oficiales que muestran que desde 1994 alrededor de un quinto de la población ha sido pobre (Barquero y Trejos, 2005; Monge y González, 2005). De hecho, en 2005, 21.2% de los hogares costarricenses estaban en condición de pobreza lo cual es ligeramente más alto que en 1994 (vea Figura 1; también Cuadro 1).

Figura 1
COSTA RICA: PORCENTAJE DE HOGARES VIVIENDO EN CONDICIONES DE POBREZA Y EXTREMA POBREZA 1990 - 2005



Fuente: INEC (2005a: Gráfico 1)

Cuadro 1
POBREZA URBANA Y RURAL TOTAL EN COSTA RICA, 1987-2004

Hogares en Pobreza							
	Año						
	1987	1990	1994	1997	2000	2002	2004
Total	29.0%	27.0%	20.0%	20.7%	20.6%	20.6%	21.7%
Urbana	22.9%	23.6%	15.5%	16.3%	17.1%	17.3%	18.9%
Rural	34.4%	32.8%	25.9%	24.1%	25.4%	25.4%	26.0%

Fuente: INEC (2004b: Cuadro 1); MIDEPLAN (2005).

Nota: Datos incluyen solo a hogares con ingresos declarados o conocidos

Las tendencias de pobreza y su medida en Costa Rica

Tradicionalmente el criterio utilizado por las autoridades costarricenses para medir la pobreza ha sido una clasificación (línea de pobreza) en la cual los hogares son considerados pobres cuando el ingreso per cápita no es capaz de cubrir las necesidades básicas como alojamiento, educación, vestido y transporte, y como 'extremadamente pobre' cuando ellos no pueden comprar la 'canasta básica' de comida (vea Barquero y Trejos, 2005:2; Brenes Camacho, 2005:6; INAMU, 2005:4). Los datos de la pobreza son reunidos a través de varios tipos de encuestas de hogares dirigidas por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), notablemente la Encuesta Nacional de Hogares (ENH) y la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM). La primera ENH se llevó a cabo en 1966, y desde 1987, siguiendo el lanzamiento de la EHPM, se han recogido datos sociales, económicos y demográficos básicos para una muestra de 1% de la población en una base anual (ver Brenes Camacho, 2005:6).

A pesar del hecho que las variaciones en el cálculo de la 'canasta básica' de bienes y servicios disminuyen la confianza de comparaciones longitudinales (ver Brenes Camacho, 2005:6-7), Costa Rica avanzó considerablemente en la reducción de pobreza entre los años sesenta y principios de años noventa. En 1961, por ejemplo, 51% de los hogares costarricenses eran pobres, pero esto se había reducido en 1984, y a un 20% en 1994 (Barquero y Trejos, 2005:34; también ver Cuadro 1). Aunque, como se notó anteriormente, alrededor de un quinto de los hogares –igualando a un cuarto de la población (Barquero y Trejos, 2005:6n)– se ha quedado estancado desde entonces, este se compara favorablemente con el promedio en América Latina que después de una década ha permanecido similar en 44% (CEPAL, 2004b:18). Es más, la pobreza extrema en Costa Rica casi redujo a la mitad entre los noventas y los principios del siglo 21 -- de 11.7% en 1991 a 5.6% en 2004. Esto, de nuevo, es mucho-más bajo en comparación con el 20% para América Latina (World Bank, 2004:10). A la luz de esto, el Banco Mundial (1997) declara que Costa Rica ha tenido '...un éxito asombroso reduciendo la pobreza y mejorando el bienestar social de su población' (World Bank, 1997:i). Desde la Nueva Constitución de 1949, qué, *inter alia*, abolió el ejército, les dio el voto a las mujeres y a las personas de origen Afro-Caribeño, Costa Rica ha destacado en Centroamérica con un modelo de democracia social y con fuerte orientación del bienestar (Brenes Camacho, 2005:4)

Apoyado por intervención pública y gasto (en parte facilitado por la ausencia de inversión militar, y en parte por la existencia de una burocracia civil quasi-Weberiana marcada por el reclutamiento y promoción meritocrática y la toma de decisiones rutinizada –(Sánchez Ancochea, 2005), cuidado de salud pública, albergue económico, bienestar del niño, leyes del salario mínimo, banca estatal, y la educación libre y compulsiva (incluso un sistema universitario), han destacado como sellos importantes de la 'modernización' post-guerra de Costa Rica (vea Lara *et al.*, 1995:4-5; Vargas, 2002:1540). Sumándole el fuerte registro de Costa Rica en programas sociales universales, dedicados intentos de reducir la pobreza, han sido especialmente prevaletentes desde los años setenta. En 1971 se creó el Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS), y en 1974, el Fondo de Desarrollo y Asignaciones Familiares Social (FODESAF) (Castro,

2004; Trejos, 1995). Estas entidades han consolidado una abundancia de iniciativas para grupos vulnerables relacionados a la comida y nutrición, salud, educación, capacitación, vivienda, y las actividades generadoras de ingreso. En los años noventa ellos eran también pioneros en los esfuerzos para luchar contra la pobreza, notablemente en la forma del Plan Nacional de Combate de la Pobreza (PNCP) introducido durante el régimen del Presidente José María Figueres (1994-1998), y el Plan Nacional de la Solidaridad (PNS) lanzado por Miguel Ángel Rodríguez (1998-2002). Un plan nacional subsiguiente –el Plan Vida Nueva (PVN) de Abel Pacheco de la Espriella (2002-2006)-- continuó en la senda de sus predecesores intentando alcanzar a los pobres a través de una combinación de esquemas universales para el desarrollo social y alivio de pobreza relacionadas a la educación, entrenamiento y empleo, y programas dirigidos de ayuda social a grupos vulnerables entre quienes las mujeres eran vistas como una prioridad importante (Castro,2004:34; Montero y Barahona, 2003:44).⁴

Durante los años noventas el gasto público creció en un 70% en términos reales, con una parte gastada en los sectores sociales que suben del 59% al 63% - el crecimiento más rápido en educación y pensiones (World Bank, 2003:3). En promedio, entre 1.5% y 1.8% de PIB (cUS\$250 millones) se invierte anualmente en proteger grupos vulnerables y/o entregar una amplia gama de programas sociales anualmente (World Bank, 2004:13). Sin embargo, en términos reales per cápita, el gasto social era 20% menos en 2004 que en 1980 (PEN, 2005:15), y en los primeros dos años de la administración de Pacheco el presupuesto del gasto público fue drásticamente rebajado al 40% (CR, 2004:10).

El último dato posiblemente ayuda a considerar porque la incidencia de pobreza no ha bajado desde 1994 en adelante. A pesar de la observación de que los hogares individuales pueden salir y entrar a la pobreza con bastante frecuencia (vea Castro,2004:11; también Slon Montero y Zúñiga Rojas, 2005)⁵, las razones que se ofrecen para el estancamiento incluyen el hecho que el crecimiento económico no ha mejorado los sueldos reales, la inmigración continuada ha tendido a aumentar la competencia en el extremo más bajo del mercado laboral⁶, y que una caída en la realización escolar secundaria durante la crisis de los años ochenta tuvo un efecto adverso en logros humanos importantes (Barquero y Trejos, 2005). Otra proposición es que el crecimiento del grupo de edad de mayores de 60 años, no se ha beneficiado de las inversiones estatales en educación tanto como las generaciones más jóvenes, y constituye un grupo de personas que han sido pobres toda su vida y no sólo como resultado de su edad (Brenes Camacho, 2005:17; también ver abajo). Y por último, aunque el nivel de desigualdad medido por el coeficiente de Gini, que en el 2004 fue de 0.4530, el cual indica que Costa Rica es uno de los países de América Latina menos polarizado, la desigualdad ha estado creciendo desde 1990 (de 0.3758) (ver Montero y Barahona, 2003:13). Mientras que los hogares encabezados por mujeres han sido siempre más propensos a la pobreza que sus colegas masculinos, no es quizás ninguna sorpresa que el género persiste como un eje importante de desigualdad en el país. De hecho también parece probable que el aumento en los hogares encabezados por mujeres ha contribuido al poco declive en la pobreza a nivel nacional en la última década.

El género y las iniciativas de pobreza sensibles al género en Costa Rica

Que el género persista como uno de los ejes mayores de la desigualdad en Costa Rica parece casi paradójico, dado que en el 2002 Costa Rica estaba entre los tres países en vías de desarrollo (los otros siendo Argentina y Sudáfrica) con los niveles más altos de igualdad del género y 'empoderamiento femenino' según los indicadores seleccionados para el tercer ODM (UNIFEM, 2002:13). Con respecto a sus resultados del IDG (Índice de Desarrollo de Género), Costa Rica ha progresado especialmente y se encuentra en la posición 40 en el mundo desde 1994 (Cuadro 2), y en lo que respecta a los términos del MEG (Medida de Empoderamiento de Género), Costa Rica ha doblado la cantidad de asientos ocupados por mujeres en el parlamento entre 1994

Cuadro 2
ÍNDICE DE DESARROLLO DE GÉNERO (IDG): PAÍSES LATINOAMERICANOS

País	Rango ¹ Rank ¹	Valor	Esperanza de vida al nacer (años) 2002		Tasa de alfabetización de Adultos (% mayores de 15 años) 2002		tasa bruta combinada de matriculación en educación primaria, secundaria y superior (%) 2001-2		Nivel de vida digno PIB per cápita PPA en dólares ² 2002		IDH Menos el rango IDG 2001-2
			Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	
Argentina	36	0.841	77.6	70.5	97.0	97.0	98	90	5,662	15,431	-3
Bolivia	92	0.674	65.8	61.6	80.7	93.1	82	89	1,559	3,463	0
Brasil	60	0.768	72.5	63.0	86.5	86.2	94	90	4,594	10,897	-1
Chile	40	0.830	78.9	72.9	95.6	95.8	79	80	5,442	14,256	0
Colombia	59	0.770	75.2	69.0	92.2	92.1	70	67	4,429	8,420	1
Costa Rica	44	0.823	80.5	75.7	95.9	95.7	66	67	4,609	12,577	-2
Cuba	--	--	78.6	74.7	96.3	94.6	77	72	--	--	--
República Dominicana	78	0.728	69.2	64.4	84.4	84.3	81	73	3,491	9,694	0
Ecuador	79	0.721	73.4	68.2	89.7	92.3	71	73	1,656	5,491	1
El Salvador	84	0.709	73.6	67.6	77.1	82.4	65	66	2,602	7,269	-2
Guatemala	98	0.635	68.7	62.8	62.5	77.3	52	59	2,007	6,092	1
Honduras	95	0.662	71.4	66.5	80.2	79.8	61	64	1,402	3,792	-2
México	50	0.792	76.3	70.3	88.7	92.6	74	73	4,915	12,967	-3
Nicaragua	97	0.660	71.8	67.1	76.6	76.8	66	63	1,520	3,436	2
Panamá	53	0.785	77.3	72.2	91.7	92.9	75	71	3,958	7,847	-1
Paraguay	75	0.736	73.0	68.5	90.2	93.1	72	72	2,175	6,641	-2
Perú	74	0.736	72.3	67.2	80.3	91.3	88	88	2,105	7,875	-3
Uruguay	41	0.829	78.8	71.5	98.1	97.3	90	81	5,367	10,304	2
Venezuela	58	0.770	76.6	70.8	92.7	93.5	66	64	3,125	7,550	-2

Fuente: UNDP (2004: Cuadro 24)

Notas:

1. Rango sobre 144 países; Primera =- Noruega (0.955); Última= Nigeria (0.278).
 2. Ver Anand y Sen (2000)
- = dato no disponible

y 2004, también logrando avances similares en la representación de mujeres como legisladores, mayores oficiales y gerentes (Cuadro 3). En un índice compilado por el Foro Económico Mundial (World Economic Forum/WEF) de 'empoderamiento del género' para un total de 30 países 'desarrollados' y 28 países en vías de desarrollo en 2005, Costa Rica se alineó en el número 18 globalmente (primero en América Latina y el resto del Sur), ocupando una posición especialmente alta (9) en participación política, aunque solo 49 en participación económica (López-Claros y Zahidi, 2005:11).⁷ Esto refleja un modelo más general en América Latina donde las mujeres han negociado adelantos mayores en términos de derechos políticos y ciudadanía, pero avances mas limitados en los derechos económicos, sociales y culturales (Arriagada, 2002:158).

Cuadro 3
MEDIDA DE EMPODERAMIENTO DE GÉNERO (MEG): PAISES LATINOAMERICANOS

<i>Medida de empoderamiento de género (MEG) 2004</i>	<i>Mujeres con asientos en el Parlamento</i>	<i>Participación de mujeres en puestos legisladores, altos funcionarios o directivos 2004</i>	<i>Participación de mujeres en puestos profesionales y técnicos. 2004</i>	<i>Estimación de los ingresos percibidos por mujeres en relación a los hombres medido como proporción 2004</i>		
Rango1	Valor	(como % del total)	(como % del total)	(como % del total)		
Argentina	21	0.645	31.3	26	53	0.37
Bolivia	41	0.524	17.8	36	40	0.45
Brasil	--	--	9.1	--	62	0.42
Chile	58	0.460	10.1	21	52	0.38
Colombia	48	0.498	10.8	38	50	0.53
Costa Rica	19	0.664	35.1	53	28	0.39
Cuba	--	--	36	--	--	--
República Dominicana	40	0.527	15.4	31	49	0.36
Ecuador	50	0.490	16	25	44	0.30
El Salvador	60	0.448	10.7	26	46	0.36
Guatemala	--	--	8.2	--	--	--
Honduras	70	0.355	5.5	22	36	0.37
México	34	0.563	21.2	25	40	0.38
Nicaragua	--	--	20.7	--	--	--
Panamá	52	0.486	9.9	38	49	0.50
Paraguay	63	0.417	8.8	23	54	0.33
Perú	42	0.524	18.3	27	44	0.27
Uruguay	46	0.511	11.5	37	52	0.52
Venezuela	61	0.444	9.7	27	61	0.41

Fuente: UNDP (2004: Cuadro 25)

Notas:

1.Rango sobre 78 países

--= datos no disponibles

Aunque las mujeres en Costa Rica técnicamente han obtenido los mismos derechos que los hombres desde la Nueva Constitución de 1949, no fue hasta 1986 cuando el Centro Nacional del Desarrollo de la Mujer y la Familia (CMF) fue establecido, y la Convención en la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Contra las Mujeres (CEDAW) fue ratificada, que los esfuerzos por promover realmente la igualdad de género se empezaron a conseguir. Siguiendo una década de sustancial movimiento para las iniciativas de igualdad de género, el Acta 7801 de 1998 reemplazó el CMF por el Instituto Nacional del las Mujeres (INAMU) (ver Cuadro 4). Esto les dió a las mujeres un presupuesto reforzado, dirigido por un Ministerio para los Asuntos de las Mujeres. En 2001 Costa Rica también se volvió uno de los primeros países en firmar el Protocolo Optativo a CEDAW que les permite a las mujeres seguir una acción legal internacional para defender sus derechos (CEDAW, 2003:27; CR, 2004).

Cuadro 4
COSTA RICA: PRINCIPALES REFORMAS APROBADAS POR LA ASAMBLEA LEGISLATIVA
A LAS LEYES GENERALES Y ESPECÍFICAS RELACIONADAS CON LA IGUALDAD DE GÉNERO,
1995 – 2005

Ley número	Nombre de la Ley	Año
7476	Ley contra el Hostigamiento Sexual en el Trabajo y la Docencia	1995
7491	Reformas al artículo 95 del Código de Trabajo (estableciendo el derecho a remuneración durante la licencia maternal por nacimiento o adopción de un hijo) (posteriormente Ley 7621 en 1996)	1995
7499	Aprobación de la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia Contra la Mujer ('Convención Belém do Para')	1995
7532	Regulación de Unión de Hecho	1996
7586	Ley contra la Violencia Domestica	1996
7600	Ley de Igualdad de Oportunidades para las Personas con Discapacidad	1996
7653	Reformas al Código Electoral (para asegurar un 40% de participación femenina)	1996
7735	Ley General de Protección a la Madre Adolescente	1997
7739	Código de la Niñez y la Adolescencia	1998
7769	Ley de Atención a Mujeres en Condiciones de Pobreza	1998
7794	Código Municipal (creación de una comisión permanente de la condición de la mujeres en las municipalidades)	1998
7801	Ley de Creación del Instituto Nacional de las Mujeres	1998

Continúa...

Continuación

Ley número	Nombre de la Ley	Año
7817	Ley de Creación de los Programas 'Amor Joven' y 'Construyendo Oportunidades'	1998
7880	Reforma al artículo 33 de la Constitución Política reemplazando el término 'Hombre' por 'Persona'	1999
7899	Ley Contra la Explotación Sexual de los Menores de Edad	1999
7935	Ley Integral para la Persona Adulta Mayor	1999
7940	Autorización al Instituto Mixto de Ayuda Social para la condonación total o parcial de los créditos hipotecarios	1999
7954	Creación de la Galería de la Mujer (homenaje a mujeres destacadas)	1999
7950	Reformas de la Ley del Sistema Nacional para la Vivienda	2000
8089	Aprobación y Ratificación del Protocolo Opcional de la CEDAW (Convención sobre la Eliminación de Toda Clase de Discriminación contra las Mujeres)	2001
8017	Centros de Atención Integral para niños de hasta 12 años	2000
8101	Ley de Paternidad Responsable	2001
8107	Reforma en el título undécimo del Código de Trabajo (incorporación del principio de no discriminación en el trabajo)	2001
8128	Creación de un Juzgado de Violencia Domestica en el Segundo Circuito Judicial de San José	2001
8129	Creación del Juzgado de Violencia Domestica en Circuito Judicial de Heredia, en Primer Circuito Judicial de Alajuela, en Circuito Judicial de Cartago y de un Juzgado Penal en el Cantón de la Unión, Provincia de Cartago	2001
8184	Adición del artículo 9 a la Ley 7769 de atención a las mujeres en condiciones de Pobreza	2001
8261	Ley General de la Persona Joven	2002
8312	Reformas a la Ley General de la Protección a la Madre Adolescente	2002
15308	Creación del Registro de Delincuencia de Personas que han cometido delitos y contravenciones contra menores de edad (Ley de Kattia y Osvaldo)	2003

Fuentes: CEDAW (2003: Cuadro 1); CR (2004:2-4 & 44-5); <http://www.inamu.go.cr/derechos/> (visitado 23 Febrero 2008)

Aunque existe un déficit en el cumplimiento del apoyo financiero al INAMU desde su inicio (CR, 2004; PEN, 2005), los esfuerzos de Costa Rica hacia el desarrollo de mecanismos para la igualdad de género han sido alabados en el cuarto informe periódico sometido a CEDAW en 2003 por los logros en educación, empleo, salud, participación política y recursos legales. Más allá de esto, e importante en el contexto del presente estudio, hay mayor protección y defensa para los derechos de mujeres vulnerables, y mayor flexibilidad en las nociones 'familia' que son con frecuencia encontradas en otras partes (ver Chant 1999, 2002). Aparte del hecho que las mujeres en Costa Rica han tenido acceso al divorcio (en principio) y a la separación legal durante largo tiempo (ver Chant, 1997a:137), la viabilidad material y social de los hogares 'no estándar' (notablemente aquellas lideradas por mujeres solas o mujeres en unión libre) se han sostenido de varias maneras por reformas legales.

Un paso crucial de legislación fue la Ley de Igualdad Social de Mujeres (Ley no. 7142) de 1990. No sólo orientada a promover, sino que también a garantizar, la igualdad de mujeres con hombres, las provisiones específicas de la ley incluyeron registro de la de propiedad en matrimonio (o en uniones no formales, registro en el nombre de la mujer), derechos mayores para las víctimas de violencia doméstica para expulsar a los perpetradores de sus casas, más oportunidades para las mujeres de decidir sobre la custodia de niños, la prohibición de despido del lugar de trabajo durante el embarazo, y aumento del financiamiento para los centros de cuidado de niños (vea Badilla y Blanco 1996; IJSA,1990; Vincenzi, 1991).⁸ A su vez, la Ley de Igualdad Social dio pie a la consolidación de varias legislaciones subsecuentes e iniciativas políticas con implicaciones importantes para los derechos personales de mujeres dentro de y más allá del ámbito doméstico. Éstos incluyeron un Plan Nacional para la Atención y la Prevención de la Violencia (PLANOVI) lanzado en 1996, reformas a los artículos 84, 85, y 89 del Código de Familia, reconociendo los niños nacidos fuera del matrimonio (Ley no. 7538, 1995), la incorporación de los artículos 242-246 que reconocen la validez legal de las uniones libres y la reforma del artículo 5 que elimina la equivalencia de mujeres y menores (vea CMF, 1996:22; también Área de Colaboración Legal, 1997; IMAS, 1998). Desarrollos más recientes con particular relevancia para las mujeres jefas de hogar los cuales merecen un estudio aparte son, la Ley para las Mujeres en Condiciones de Pobreza (Ley no. 7769), la Ley para la Protección de Madres Adolescentes (Ley no. 7739), y la Ley de Paternidad Responsable (Ley no. 8101) (INAMU, 2001).⁹

El precursor de la Ley para las Mujeres en Condiciones de Pobreza de 1998 consistió en un programa maestro para las mujeres jefas de hogar, coordinado por IMAS, y lanzado en 1995 como parte de 'Promujeres' bajo el alero de PNCP (visto anteriormente). Bajo el título de "Programa de Formación Integral para Mujeres Jefas de Hogar en Condiciones de Pobreza", esta ley ofrecía a las mujeres una modesta "asignación familiar temporal" durante seis meses. Durante este tiempo se esperaba que ellas tomaran cursos de desarrollo personal (incluyendo el fomento de la autoestima) y se les capacitaba para la obtención de un empleo (Chant 1997a:151; Marengo *et al.*, 1998:52). Aunque hubo problemas de coordinación general y con los profesionales a cargo, la participación en las capacitaciones alcanzó un total de 25,000 mujeres entre 1995 y 1998 (Marengo *et al.*, 1998). La Ley de Servicios para Mujeres Viviendo en Pobreza de 1998 estableció una obligación por parte del estado de ayudar a las mujeres en pobreza. Esto

llevó al primer programa para jefas de hogar que se revisó y se relanzó bajo el nombre 'Creciendo Juntas'¹⁰ Tomando el formato básico del programa original, pero enfatizando en una combinación de desarrollo personal (orientado alrededor de derechos humanos y políticos) junto con habilidades profesionales y técnicas, 'Creciendo Juntas' se transformó en una campaña inter-departamental mayor y se extendió a todas las mujeres en pobreza, aunque con prioridad a las jefas de hogar (ver abajo). El incentivo económico se fijó al 30% o más del salario mínimo básico, y en Enero del 2002, un nuevo artículo se agregó a Ley no.7769 para mantener iniciativas de la micro-empresa como parte del objetivo de promover mayor inserción laboral (Jiménez, 2002). El programa también se ha expandido para completar la educación básica y beneficios de vivienda (ver IMAS, 2001).

La selección de las candidatas de 'Creciendo Juntas' se hace a través de los datos de SIPO¹¹ en contraste con la pre-selección que es a través de los comités comunales como en el caso del programa anterior), con grupos de 15 a 30 candidatas que no sólo tienen que ser registradas en la base de datos de SIPO, sino también poseer tarjetas de identidad, estar viviendo en condiciones de pobreza o pobreza extrema, y participar en todas las fases de los programas. La población a ser alcanzada por el nuevo y más detallado programa estaba considerada en 5000 participantes por año, el 25% de esta población serían las jefas de hogar (INAMU,2005:12), aunque las definiciones de SIPO de jefas de hogar son menos específicas que en el censo (ver Notas 9 y 11) sólo refiriéndose a 'una mujer que tiene la responsabilidad de la familia'¹², que puede referir a mujeres jefas que son *de facto* tanto como *de jure*, y que además puede incluir mujeres que viven dentro de hogares encabezados por hombres.

Aunque el nuevo programa sólo alcanzó alrededor del 17% de las jefas de hogar clasificadas como pobres entre 1999 y 2001, cerca de la mitad de las 15,290 beneficiadas eran jefas de hogar (Jiménez, 2002). En el período 2002-4, unas 13,640 mujeres participaron en el programa, con un nuevo porcentaje estimado de 43 a 50% de jefas de hogar.¹³ A pesar de que algunos déficit financieros, han bajado los recientes números de beneficiarias del programa 'Creciendo Juntas' (CR, 2004:12), y entre 2002-2006 casi 24,000 jefas de hogar en pobreza o en extrema pobreza han sido el blanco de ayuda para construir y adquirir viviendas.(ibíd. :7).

Otros dos programas que complementan lo anterior, y motivado principalmente por la alarmante y persistente proporción de maternidad de adolescentes, se lanzó en 1999: 'Amor Joven' y 'Construyendo Oportunidades'. Los objetivos principales de 'Amor Joven' son animar actitudes más saludables y más responsables entre los jóvenes hacia la sexualidad, por lo tanto prevenir la maternidad temprana. 'Construyendo Oportunidades' busca (re)integrar a las madres adolescentes a la educación y equiparlas con habilidades personales y profesionales, reforzar sus propias vidas y las de sus niños (ver Chant, 2002; IMAS, 2001; PDR, 2001). El objetivo anual es de 2400 madres adolescentes.¹⁴

Las intervenciones de Costa Rica con respeto al género y la familia no sólo se limitan a las mujeres como lo evidenció la 'Ley de Paternidad Responsable' de 2001. La velocidad en la aprobación de la ley vino, *inter alia*, en respuesta al alto número de niños con padres desconocidos, lo cual traía serias implicaciones para el bienestar de los niños, dado que sólo los niños reconocidos formalmente por sus padres tenían el derecho de usar su apellido y conseguir apoyo económico paterno (Budowski y Rosero

Bixby, 2003). Para hacer valer los derechos de los niños, el reconocimiento paterno y la ayuda económica, y a modo de aliviar la carga financiera, social y emocional de las madres solteras, la Ley de Paternidad Responsable exige a los hombres que no se responsabilizan voluntariamente como padres en el nacimiento, a tomar una prueba de ADN en la Caja Costarricense de Seguridad Social (CCSS). Si el resultado es positivo no sólo se les obliga a que concedan uso de su apellido sino también a contribuir a los costos del embarazo y nacimiento, y cubrir los gastos de comida de sus niños durante el primer año de vida (INAMU, 2001; Menjívar Ochoa, 2003). Esta iniciativa es considerada como un ‘hito histórico’ en la lucha llevada por las organizaciones de mujeres y el Mecanismo Nacional para erradicar la discriminación ofensiva en el campo de filiación y responsabilidades de la familia (CEDAW, 2003:181). Además, parece probable que vaya a mejorar de alguna manera las condiciones económicas de jefas de hogar y puede animar a que los hombres desistan de tener relaciones sexuales sin protección. Sin embargo, si esto será suficiente para cambiar los modelos actuales de abandono paterno en el largo plazo es otra cosa. (Chant, 2003). De hecho, aunque no ha habido ninguna evaluación formal del programa hasta ahora, los indicadores ‘objetivos’ de la pobreza de mujeres, particularmente relacionados a las jefas de hogar, junto con otros hechos ‘subjetivos’ de pobreza y género, indican que esto no ha tenido mucho impacto directo hasta la fecha, como se detalla abajo.

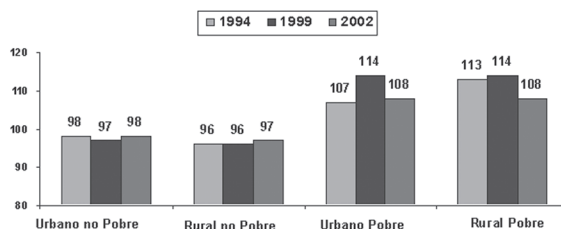
III Evidencia cuantitativa para la “feminización de la pobreza” en Costa Rica

La proclamación de CEDAW (2003:103) que la representación desproporcionada de las mujeres en la pobreza costarricense ‘...está aumentando firmemente –La feminización de la pobreza es un proceso, no simplemente un conjunto de asuntos que existen en un determinado momento histórico’, parecería tener más apoyo por parte de las figuras oficiales que en el caso de otros lugares de América Latina y el Sur del Globo. Esto se refiere tanto a la calidad de los datos diferidos desagregados por sexo como a lo que los datos muestran realmente (ver Chant, 2007: Capítulos 1 & 3).

Retomando ese principal, y si potencialmente contestable, principio de la ‘feminización de la pobreza’ es que las mujeres están sobre-representadas en la pobreza¹⁵, los datos disponibles verifican este hecho. A pesar de que la proporción femenina en Costa Rica es ligeramente mayor -102 mujeres por cada 100 hombres --hay una relación de 97-98 mujeres por cada 100 hombres en hogares no pobres, pero 108 mujeres en hogares pobres (ver Figura 2). De la misma manera, que había un poco de declive en el índice de feminidad entre los años 1999 y 2002 podría sugerirlo como el segundo elemento de la “feminización de la pobreza”, notablemente si la porción de mujeres en pobreza *está aumentando* con el tiempo, aún está en duda.

Sin embargo, si nosotros observamos el tercer principio de la ‘feminización de la pobreza’, y su relación al liderazgo femenino del hogar, entonces se identifica una continua y creciente tendencia. Los hogares encabezados por mujeres no sólo tienden en general a ser una proporción consistentemente mayor de la población de los hogares en Costa Rica desde los años setenta, sino que su representación entre los hogares en pobreza también ha aumentado más en el transcurso del tiempo.¹⁶ En 1987,

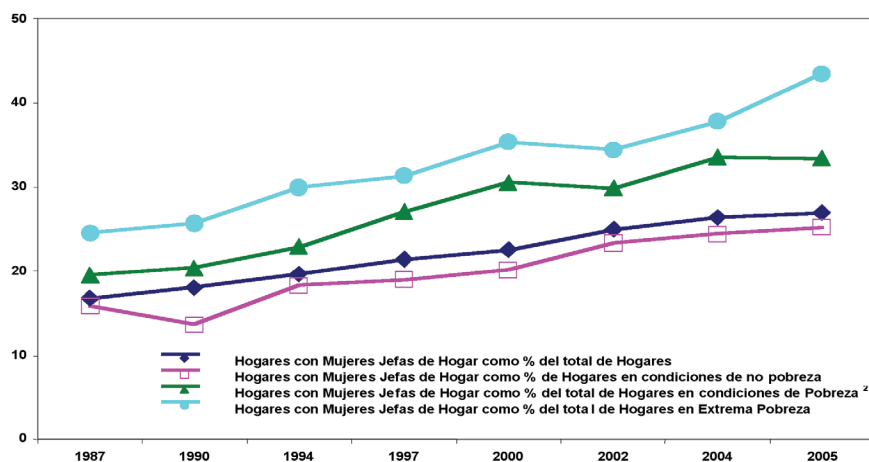
Figura 2
COSTA RICA: INDICE DE FEMINIDAD EN HOGARES POR AÑO, ZONAS DE RESIDENCIA
URBANA/ RURAL Y CONDICIONES DE POBREZA 1994 – 2002



Fuente: Monge and González (2005: Gráfico 4.5), según estadísticas de la CEPAL, Unidad Mujer y Desarrollo (<http://www.eclac.cl/mujer/proyectos/perfiles/comparados>)

por ejemplo, cuando el índice de los hogares encabezados por mujeres alcanzó 16.8% del total de hogares, el 19.6% de ellos eran pobres, y en 1990 cuando ellos tenían 18% de la población, el 20.5% eran pobres. Mientras la pobreza global en Costa Rica disminuyó de 31.9% en 1991, a 20.4% en 1995, los hogares encabezados por mujeres aumentaron su proporción en general entre los hogares a 20.3% y entre las pobres a 26.7% (Trejos y Montiel, 1999; ver también INEC, 2005a: Cuadro 5). Durante el año 2000, cuando 22.6% de los hogares nacionales eran encabezadas por mujeres, el 30.5% de éstos eran pobres, y en el 2005 cuando los hogares encabezados por mujeres eran el 27% del total de hogares, el 33.5% de éstos eran pobres (ver Figura 3). En términos absolutos el número de hogares encabezados por mujeres se ha casi duplicado entre 1997 y 2005 (de 37,584 a

Figura 3
HOGARES CON MUJERES JEFAS DE HOGAR EN PROPORCIÓN AL TOTAL DE HOGARES
DE ACUERDO AL NIVEL DE POBREZA 1987-2005 ¹



Fuente: <http://www.mideplan.go.cr/sides/social/09-02.htm>; INEC (2005b: Cuadro C03)

Notas:

1. Cifras relacionadas a la categorización de pobreza incluyen solo aquellos hogares con renta conocida o declarada
2. Porcentajes de hogares en condiciones de pobreza incluye aquellos en extrema pobreza

73,941), considerando que el crecimiento en los hogares encabezados por hombres sólo ha alcanzado la mitad de ese nivel (de 101,102 a 146,780).

Estos datos parecerían sugerir ciertamente que existe conexión entre la ‘feminización de la pobreza’ y ‘la feminización de jefatura de hogar’. A pesar del aumento progresivo en el tiempo en la proporción de hogares encabezados por mujeres entre los pobres, la probabilidad de pobreza entre hogares encabezados por mujeres realmente declinó alrededor de 1 de cada 3 a finales de los años ochenta y en los inicios de los noventa, y 1 de cada 5 a mediados de los noventa, posiblemente como un efecto del declive general en pobreza durante este período (ver figura 1). Es más, aún cuando hubo un alza en la probabilidad de hogares encabezados por mujeres que son pobres en 1997, los diferenciales en pobreza según el sexo del jefe de hogar han permanecido igual - a alrededor de 1 en 4 hogares entre los encabezados por mujeres, y alrededor de 1 en 5 entre los hombres. Esto corrobora un estudio previo basado en comparaciones durante un período aún más largo (1990 y 2001) realizado por Medeiros y Costa (2006) el cual no encontró aumento en las brechas de la pobreza entre hogares encabezados por mujeres y hombres (ibid. :11). Resumiendo, aunque el ‘Principio Constitucional’ (Constituency) en el cual es indudablemente significativo que la pobreza tiene una importancia intrínseca para aquellos que la sufren (ver Subramanian, 2005), y en términos absolutos actualmente existen más hogares encabezados por mujeres afectados por la pobreza que en el pasado, se observa que las diferencias de género en la probabilidad de ser pobre (el ‘Principio de Probabilidad’) no ha cambiado.

Pareciera que la creciente proporción de hogares encabezados por mujeres en Costa Rica tuviera más peso por el hecho que los números de hogares encabezados por mujeres han estado aumentando en mayor grado que sus colegas masculinos. Mientras los números de hogares encabezados por mujeres casi se triplicaron entre 1990 y 2005, duplicando entre 1997 y 2005 sólo -de 138,823 a 280,776 – los hogares encabezados por hombres sólo crecieron de 519,914 en 1990, a 530,820 en 1997 a 759,137 en 2005 (es decir por un factor de 1.4). Durante el período 1990-2005, más de un tercio de las sumas totales de la población de los hogares eran encabezados por mujeres, tanto así que 1 de casi 5 hogares eran encabezados por mujeres en 1990, esto ha crecido a 1 de cada 3.7 en 2005.

Si la pobreza en general no es tanto un problema, las cifras sobre pobreza extrema indiscutiblemente revelan una preocupante tendencia a concentrar progresivamente en el tiempo más hogares encabezados por mujeres. Aunque una parte del total de los hogares costarricenses en extrema pobreza cayó de 9.1% a 6.1% durante los años noventa, y a 5.6% durante el 2005, la proporción de hogares encabezados por mujeres en esta categoría ascendió de 25.7% en 1990, a 31.4% en 1997 a 43.5% durante el 2005 (vea Slon Montero y Zúñiga Rojas, 2005: Cuadro 2; también figura 3). Aunque la porción de todos los hogares encabezados por mujeres en extrema pobreza había disminuido a 7.5% durante 1997 (de 13.9% en 1990) esto se ha elevado de nuevo a 8.9% durante 2005. En contraste, las cifras correspondientes a los hogares encabezados por hombres han mostrado un declive sostenido, de 8.5% en 1990, a 4.9% en 1997 a 4.3% en 2005. Mientras la probabilidad de ser sumamente pobre entre los hogares encabezados por mujeres se ha mantenido al mismo nivel, cerca de 1 en cada 11 desde 1994, en los hogares encabezados por hombres la probabilidad ha disminuido de alrededor de 1 de cada 19.9 en 1994, de 1 de cada 20 en 1997, y 1 de cada 23 en el 2005. Mientras

el aumento en la proporción relativa de hogares encabezados por mujeres en la categoría de extrema pobreza es en gran medida responsable del crecimiento global del número de hogares encabezados por mujeres, está claro que las brechas de género han permanecido fijas. Esto requiere mayor explicación, previa consideración por qué el crecimiento en hogares encabezados por mujeres continúa.

Razones para la persistente pobreza entre las mujeres y las jefas de hogar

En el décimo primer Informe del Estado de la Nación se identifican varios problemas estructurales persistentes en relación a la 'feminización de la pobreza'. Éstos incluyen falta de reconocimiento del trabajo de las mujeres, condiciones desfavorables para entrar al mercado laboral y segmentación laboral, discriminación en algunos aspectos de educación (en particular en el tema de especialización disciplinaria), violencia contra las mujeres, dificultades para derribar las normas tradicionales y prácticas culturales de género, la escasez de recursos para las iniciativas de mujeres, y falta de 'ideologías de género efectivas' (ver PEN, 2005). Con respecto a hogares encabezados por mujeres específicamente, Monge y González (2005: Capítulo 4) proponen que es probable que este grupo sea pobre principalmente por cuatro razones: 1) porque ellos tienen menos capacidad de generar ingreso que los hogares encabezados por hombres; 2) porque las mujeres que encabezan un hogar por lo general tienen más edad que sus contrapartes masculinos lo cual significa un problema mayor para insertarse en el mercado laboral, 3) en los hogares encabezados por mujeres hay más dependencia de 'otros' ingresos que no pueden garantizarse; y 4) las jefas de hogar tienen niveles más bajos de educación que sus contrapartes masculinos. La vulnerabilidad de los hogares encabezados por mujeres, también aumenta con el número de niños que ellas tienen (ibid.).

El concepto de que los hogares encabezados por mujeres tienen menos capacidad de generar ingresos que los hogares encabezados por hombres, está basado en datos cuantitativos. Aunque hubo un incremento del 143% de participación femenina en la fuerza laboral entre 1980 y 2000 (CIDA, 2002:3), y entre 1980 y 2001 la porción de la fuerza laboral conformada por mujeres subió de 24.3% a 35.7% (PEN, 2002), en 2002 sólo 38.5% de las mujeres era económicamente activa contra 73.3% de hombres. Es más, aunque la proporción de la fuerza laboral de hogares encabezados por mujeres ha aumentado -de 31.2% a 33.6% -- entre 1990 y 2000, este incremento no es tan alto ni de la misma magnitud que a) las mujeres en general, y b) hogares no-pobres encabezados por mujeres (de 48.2% a 55.8%).

Más allá del problema de inserción laboral *per se*, es la naturaleza del trabajo que las mujeres realizan. Debido a la necesidad de manejar diferentes responsabilidades, muchas mujeres costarricenses sólo trabajan medio tiempo y/o en actividades generadoras de ingreso informales o temporales. De hecho, 46.4% de las mujeres que trabajan lo hacen en el sector informal comparado con el 39.6% de los hombres (ver CEDAW, 2003:12; también Cuadro 5). A su vez, no es ninguna sorpresa que las mujeres cabezas de hogar continúan desenvolviéndose principalmente en el sector informal mientras que los hogares encabezados por hombres participan en el sector formal o trabajando en forma independiente (vea Cunningham, 2000).

Cuadro 5
COSTA RICA: PROMEDIO DE INGRESOS MENSUALES PARA HOMBRES
Y MUJERES DE ACUERDO A ACTIVIDAD SECTORIAL¹

Actividad sectorial	Promedio ingresos Hombres (Colones, 2004) ²	Promedio ingresos Mujeres (Colones, 2004)	Promedio de ingresos De las mujeres como Proporción de los Ingresos de los hombres
Agricultura	98,143	77,280	78.7%
Pesca	110,639	90,600	81.9%
Minería y extracción	198,140	144,255	72.8%
Manufactura	184,438	119,462	64.8%
Electricidad, gas y agua	240,379	309,127	128.6%
Construcción	150,499	149,799	99.5%
Comercio	167,805	115,202	68.7%
Hotelería & Restorán	161,035	103,246	64.1%
Transporte, almacenaje & comunicaciones	190,873	215,079	112.7%
Servicios financieros	365,982	250,626	68.5%
Negocios y Corredor de Propiedades	209,867	184,914	88.1%
Administración Pública	259,645	250,945	96.7%
Profesores	265,865	224,486	84.4%
Salud y Servicio Social	305,255	239,106	78.3%
Servicios Personales Y Comunitarios	181,174	113,049	62.2%
Servicio Doméstico	72,859	51,982	71.6%
Organizaciones Extra Territoriales	358,812	322,433	89.9%
Otras actividades no especificadas	318,362	130,000	40.8%
TOTAL	173,921	142,358	81.8

Fuente: INEC (2004a: 18).

Notas:

1. No incluye a trabajadores no remunerados
2. Tasa de cambio para Julio 2004: US\$1 = 430 colones

Además del hecho que la brecha de género es a menudo más grande en el empleo informal que en el formal, ha habido una pequeña disminución en las brechas salariales de género en los recientes años. A pesar del hecho de que en el período 1990-2003 los sueldos reales de las mujeres aumentaron en un 31.1% en comparación al incremento de 28.5% de los sueldos masculinos (CSG *et al.*, 2004:37), a partir del 2001 la brecha de género salarial fue del 35.4% y el 28.3% de las mujeres trabajadoras ganaban menos del salario mínimo comparado con 20.4% de sus colegas masculinos (OIT, 2005).

A su vez, de las 94,425 mujeres jefas de hogar en el 2000 (excluyendo a las empleadas domésticas y personas jubiladas), casi un cuarto (24.8%) de ellas concentraban sus salarios en los dos últimos deciles, y el 18.7% en los dos deciles superiores. Si se compara esto con alrededor de 561,529 hombres cabeza de hogar cuyos salarios correspondientes a los dos deciles inferiores fue de 11.4% y 24.8% para los dos deciles superiores.

Por estas razones no es ninguna sorpresa que de los hogares pobres en el 2002, las jefas de hogar generaron en promedio sólo la mitad de los ingresos en comparación con los hombres (Monge y González, 2005).

No obstante los crecientes niveles de educación entre las mujeres, no han sido suficientes para eliminar las desigualdades de oportunidades de empleo (Pérez Echeverría, 2005:15). A partir del 2003 los que encabezaban los hogares pobres sólo tenían un promedio de 4.2 años de educación comparado con 8.2 años de escolaridad entre las jefas de hogares no pobres (Castro, 2004:6), según los recientes datos de SIPO cerca de 28,000 jefas de hogar estaban bajo la línea de pobreza, 16.8% no tenía educación, y únicamente el 7.8% había completado la secundaria (WCVR, 2004:64). Esto refleja una tendencia más general en los bajos logros educativos entre las mujeres pobres. En 2003, por ejemplo, casi dos tercios (62%) de mujeres pobres sólo había alcanzado la primaria completa o incompleta (6 años o menos), y sólo 12% había completado o había ido más allá de educación secundaria (12 o más años) (Monge y González, 2005:24). Considerando que poco más de un tercio de las mujeres que no habían completado la primaria eran pobres en el 2003, la proporción era un cuarto de las mujeres que habían completado la primaria, y sólo un décimo para aquellas con un bachillerato (ibid.: Gráfico 4.10). Mientras que la educación y la pobreza generalmente revelan una relación inversa, la educación parece ser especialmente más importante para eliminar la 'círculo/espiral de género y pobreza'. Esto es principalmente a causa del hecho que la participación de las mujeres y los hombres en el ámbito laboral es más baja en un nivel sub-primario, pero las brechas en la participación laboral entre las mujeres y los hombres con 1 a 6 años de educación son mayores que aquellos con estudios más avanzados (ibid., Gráfico 4.11). De hecho, Monge y González (2005) afirman que para que las mujeres puedan aumentar sus oportunidades del trabajo son necesarios 12 años de educación o más. Esta es indudablemente una razón del por qué a la educación (y la capacitación) se le ha dado tanto énfasis en recientes iniciativas de Costa Rica para sacar a las mujeres y las jefas de hogar fuera de la pobreza, estas no han tenido mucho impacto hasta la fecha, dado que entre 1994 y 2003 los años de escolaridad de las mujeres pobres de 15 años o más sólo subieron de 5.2 a 5.4 (Sauma, 2004 citado en Monge y González, 2005).

Se debe considerar también el perfil de la edad de mujeres con respecto a la educación en la medida en que las mujeres mayores no se han beneficiado de la misma forma que las mujeres más jóvenes. Según el censo del 2000, por ejemplo, un 51.5% de mujeres mayores de 60 años no han tenido educación o no habían terminado la educación primaria, comparado con sólo el 15.5% de mujeres de 40-49 años, y sólo 8.2% de 20-24 años (las cifras correspondientes para los hombres son de 47%,13% y 10%) (INEC, 2001: 7). A su vez, el déficit de educación de mujeres mayores indudablemente comprenden una práctica discriminatoria en el mercado laboral, donde sólo el 7% de mujeres mayores de 65 años son económicamente activas, comparado con el 33% de

hombres (ver Monge y González, 2005). Sumado a esto sólo el 35% de mujeres mayores de 60 años están cubiertas por pensiones comparado con el 45% de hombres (CELADE, 2002:68).¹⁷ Éstas parecerían ser razones persuasivas del por qué normalmente se identifican a las mujeres mayores como más vulnerables a la pobreza que sus colegas más jóvenes (CR,2004; Monge y González, 2005,: Capítulo 4), con mujeres de 60 años o más estando en un riesgo particular en relación a las mujeres de 20 a 59 años, así como con hombres de la misma edad (ver Cuadro 6).¹⁸

Cuadro 6
GENDERO, EDAD Y POBREZA EN COSTA RICA

Total	Grupos de edades (en años)					
	0-6	7-12	13-19	20-59	60+	
Urbana						
Hombres en pobreza (%)	16.8	25.9	26.3	19.6	11.3	15.2
Mujeres en pobreza (%)	19.2	26.8	25.2	21.5	15.1	20.4
Rural						
Hombres en Pobreza (%)	20.8	29.7	29.5	16.8	15.3	24.3
Mujeres en Pobreza (%)	23.8	29.3	31.5	22.3	19.2	29.0

Fuente: CEPAL (2002: Cuadro 6a)

Tomando en cuenta que la avanzada edad en general tiende a anticipar la pobreza en Costa Rica – el número promedio de personas mayores de 60 años en hogares pobres es 67% mayor que en los no pobres, y la edad de los jefes en hogares pobres (a partir del 2002) es 48.2 años, comparado con 45.3 años entre los hogares no-pobres (Monge y González, 2005,: Capítulo 4)-- también debe notarse que a partir del 2000, un 17.8% de jefas de hogar tenían 70 años o más (creciendo del nivel de 14.9% a principios de los noventa), comparado con sólo el 7% de jefes de hogar –que bajó del 7.5% durante el mismo periodo- (también ver más adelante).

El envejecimiento demográfico no sólo confina a las mujeres en el grupo de mayor a 60 años, sino que también a las mujeres en los finales de sus treintas y comienzo de los cuarentas cuyos hogares están sufriendo lo que Barquero y Trejos (2005) tienen determinado como ‘la estabilización’ y ‘desmembramiento’- ‘estabilización’ refiere a hogares con un hijo mayor de 18 años y el más joven con menos de 18 años, y ‘desmembramiento’ cuando el hijo menor tiene 18 años o más. Como lo observaron Monge y González (2005), el 60% de jefas de hogar están en este ciclo de vida familiar, que por un lado puede significar la ayuda de remesas de hijos co- o no-residentes, pero por otro, mayores costos al apoyar hijos adolescentes y más jóvenes, durante el periodo de vida en que las mujeres cabezas de hogar están en desventaja en términos de inserción en el mercado laboral. De la misma manera se ha observado ampliamente que las jefas de hogar están en riesgo particular de pobreza cuando tienen menos de 35 años, principalmente a causa de tener hijos en la guardería infantil o hijos en la escuela, y

por consiguiente altas tasas de dependencia (CEDAW, 2003:104; también ver Barquero Torres, 2005:16; Monge y González, 2005). Aún cuando jefas de hogar adolescentes no suelen tener un gran número de hijos dependientes, la escolaridad incompleta de estas mujeres es claramente un riesgo adicional.

Aunque los jefes de hogar no son los únicos que realizan labores domésticas en el hogar, y la proporción de miembros del hogar que participan en estas labores incrementó entre los hogares encabezados por mujeres entre 1990 y 2000 –de 26.7% a 38.4%, contra un declive de 59.9% a 54.4% entre aquellos encabezados por hombres-- no todos los hogares tienen la ayuda de otros miembros en tareas domésticas. Otra razón considerable para la pobreza persistente entre los hogares encabezados por mujeres es que la proporción constituida por mujeres que viven solas creció de 11.3% a 14.3% entre 1990 y 2000, y la proporción de hogares en las que vive sólo una mujer de 28% a 33% de todos los hogares en las que viven sólo una persona menor de 60 años entre 1987 y 2002. Aún cuando la proporción de hogares encabezados por mujeres bajó de 57% a 53%, entre hogares unipersonales mayores de 60 años durante el mismo período (Monge y González, 2005: Gráfico 4.3), las mujeres que encabezan el hogar eran más de la mitad de este grupo, lo cual puede explicar bien por qué en el 2000, los hogares de sólo una persona mayor de 60 años tuvieron un 30% más de incidencia en la pobreza que las personas que vivían solas en general (ibid.). Es más, los hogares con madres solas como jefas de hogar ascendieron de 44.5% a 49.9% de todos los hogares encabezados por mujeres entre 1990 y 2000, que junto con el alto nivel de hogares de una sola mujer, significó que menos hogares encabezados por mujeres tuvieran otros miembros (ej. niños u otros parientes) quienes podrían fortalecer los ingresos. Aunque los hogares encabezados por mujeres globalmente tienen una proporción de dependencia más baja (3.9) comparada con sus colegas varones (4.3), esto claramente puede ocultar extremos (Monge y González, 2005).

Interesantemente pareciera que el estado civil de las jefas de hogar tiene cierta relación con pobreza, con sólo diferencias marginales en las proporciones de jefas de hogar entre pobres y las categorías no-pobres en áreas urbanas (ver Cuadro 7).

Cuadro 7
ESTADO CIVIL DE HOMBRES Y MUJERES EN HOGARES URBANOS EN COSTA RICA
DE ACUERDO A SU CONDICIÓN DE POBREZA, 2002

Estado civil	Pobre		No-pobre	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Casados/en pareja	11.4%	90.6%	13.4%	90.7%
Solteros/as	20.7%	3.8%	22.9%	4.0%
Separados/as o Divorciados/as	42.9%	3.1%	41.0%	3.8%
Viudos/as	25.0%	2.5%	22.6%	1.6%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente: Monge and González (2005: Cuadro 4.2), elaborado con datos de la CEPAL, Unidad Mujer y Desarrollo (<http://www.eclac.cl/mujer/proyectos/perfiles/comparados>).

Razones para el crecimiento de hogares encabezados por mujeres

La tendencia hacia una 'feminización' de la jefatura de hogares en Costa Rica refleja un modelo más general observado en la región latinoamericana, y por las razones similares, las cuales incluyen un aumento en la paternidad uniparental, un declive en tasas de matrimonio, la creciente separación y divorcio, migración, envejecimiento demográfico e incremento en la esperanza de vida, así como aumento en los niveles de participación laboral femenina (ver Arriagada, 2002; CEPAL, 2004a; Lavinás y Nicoll, 2006; Monge y González, 2005).

Tomando en cuenta el envejecimiento demográfico, debe notarse que el 'índice de envejecimiento' en Costa Rica (qué se refiere al número de las personas mayores de 60 años por cada 100 niños menores de 15 años) fue 24.1 en 2000, el cual es uno de los más altos en América Latina (PAHO/MIAH, 2004:2). Esto no sólo se debe a la decreciente fecundidad, sino también al excepcional crecimiento en la esperanza de vida –de 42 años en 1930 a 78 en el 2000 (Brenes Camacho, 2005:5). Hemos visto que relativamente hablando, más jefas de hogar en Costa Rica están sobre sus años 70 en comparación a sus colegas masculinos lo que indudablemente refleja el hecho que la esperanza de vida de mujeres (80 años) es más alta que hombres (75 años) (WHO, 2005: Anexo Cuadro 1), y que en el tramo de personas mayores de 65 años, la proporción del sexo femenino es mayor con sólo 90 hombres por cada 100 mujeres (CELADE, 2002:60). Se observa también en otros países latinoamericanos y del mundo que el exceso de mujeres en grupos mayores de edad pudiera ser la razón del precipitado liderazgo femenino en el hogar como resultado del hecho que una proporción mayor de mujeres costarricenses mayores de 60 años son viudas (13.5%) en comparación con sus colegas masculinos (3.5%) (INEC, 2001: Cuadro 9). Existe una gran posibilidad de que la jefatura femenina pudiera concentrarse progresivamente en grupos de edad superiores en un futuro cercano, aunque en la actualidad sólo 8% de la población es mayor de 60 años, y 5.5% mayor de 65 años, el adulto mayor constituye el segmento de la población con mayor crecimiento en el país (WHO, 2005:174). Dado el histórico desnivel en pensiones y oportunidades de empleo entre las mujeres y hombres mayores, es probable que esto exacerbe en lugar de disminuir la tendencia hacia pobreza entre las jefas de hogar.

En cuanto a la migración, también parece haber jugado una parte importante en el incremento de la jefatura femenina. Migración a largo plazo o permanente de áreas rurales a urbanas en Costa Rica, ha sido tradicionalmente escogido por mujeres como resultado de la ausencia considerable de oportunidades de empleo para las mujeres en agricultura comparada con otros sectores. Las mujeres en las zonas urbanas siempre han tenido mayores posibilidades de incorporarse en el mercado laboral que sus colegas de zonas rurales, y en el 2003 por ejemplo, la proporción de participación de mujeres era 35.2% en áreas urbanas, pero sólo 22.4% en áreas rurales (las tasas respectivas para hombres eran más parecidas en un 55.9% y 56.7%) (CSG et al, 2004:35).

Aunque con el tiempo ha habido un ligero declive en la proporción de sexo femenino en áreas urbanas (en 1991 había sólo 91 hombres por ejemplo, por cada 100 mujeres en pueblos y ciudades), en 2000, la proporción del sexo femenino en la zona urbana seguía siendo mayor, a sólo 95 hombres por cada 100 mujeres, comparados

con 107 hombres por cada 100 mujeres en áreas rurales (Chant, 1997a:132; INEC, 2001: Cuadro 1). Mientras 60.5% de mujeres costarricenses vivían en pueblos en el 2000, éste era el caso de sólo 57.6% de hombres (ibid.). A su vez, los hogares encabezados por mujeres han sido más comunes por mucho tiempo en zonas urbanas que en áreas rurales en Costa Rica. Por ejemplo, en 1987, 20.9% de hogares urbanos eran encabezadas por mujeres, contra 13.4% en áreas rurales, y durante 1995, la proporción urbana había ascendido a 30.9% contra un nivel rural de 20.5%. Mientras 57% de todas las jefas de hogar vivían en áreas urbanas en 1987, éste era 69% durante 2003 (contra 36% y 54% de hogares-en general).¹⁹ Mientras sólo 1 en 3.7 de los hogares urbanos eran encabezadas por mujeres en 1987, durante 2003 esto había subido a 1 en 2.9. Consistentemente con la progresiva 'urbanización' de la jefatura femenina, en este último año los hogares encabezados por mujeres constituyeron 24.9% de los hogares pobres en zonas rurales, pero el 40.3% de hogares pobres en zonas urbanas, y 56.1% de hogares urbanos en extrema pobreza.²⁰

Se evidencia una disminución en las proporciones de matrimonio concertados, los datos oficiales muestran que el número de matrimonios por cada 100 personas cayeron de 8 en 1984, a 7.4 en 1990, a 6.1 en 2000 y a 5.5 en 2004.²¹ Esta tendencia descendente parece estar dada por un declive en el matrimonio entre las personas jóvenes, si se considera que solo el 73.7% de la población en uniones conyugales en el 2000 estaba formalmente casado, siendo el 79% de esas personas mayores de 30 años, disminuyendo a sólo 57% de aquellos con personas menores a 29 años (INEC, 2001: Cuadro 11). Mientras esto también pudiera reflejar una posible tardanza en el matrimonio, existe un incremento en la inestabilidad conyugal, con el número de matrimonios que acaban en divorcio habido subido de 1 en 11 en 1984, a 4 en 10 durante 2001 (Palmer y Molina, 2004:361).

Añadiendo a estas tendencias, los datos oficiales los cuales indican también que la proporción de nacimientos fuera del matrimonio en Costa Rica aumentó de 23% en 1960, a 38% en 1985, a 51.5% en 1999 (Budowski y Rosero Bixby, 2003; INAMU,2001:8), y a 59% en 2004.²² Que al final del siglo casi un tercio de los niños nacidos en Costa Rica tuvieran un 'padre desconocido' inclusive al aplicar la Ley de Paternidad Responsable (vista anteriormente), implicando que sólo niños quienes sus padres les reconocían formalmente (y voluntariamente) tenían derecho a apoyo paterno. En el 2000, dos tercios de los nacimientos de 'padres desconocidos' eran de mujeres menores de 19 años de edad (INAMU, 2001:8), y el 33% de las madres en el grupo de edad de 15 a 19 años tenían paternidad uniparental contra 28% de madres a nivel general (INEC, 2001: Cuadro 16).

Aunque las proporciones de fecundidad juvenil (el número de nacimientos por cada 1000 mujeres entre 15 a 19 años de edad) ha disminuido de 106 por cada 1000 mujeres en 1970-1975, a 89 por cada 1000 mujeres en 1990-1995, a 81 por cada 1000 mujeres en 2000-2005, el nivel actual de Costa Rica permanece más alto que el promedio de 72 por cada 1000 mujeres para América Latina en conjunto (Monge y González, 2005: Gráfico 4.24). Es más, entre 1990 y el 2000, nacimientos de mujeres menores de 20 años creció de 15.8% a 21.2% de los nacimientos totales, y la proporción de mujeres menores de 18 años que habían dado a luz aumentó ligeramente durante el periodo inter-censal 1984-2000 (de 11% a 12%), A pesar de una mayor preocupación y el mayor acceso a

los anticonceptivos, los embarazos fuera del matrimonio permanecen especialmente comunes entre mujeres jóvenes de sectores de bajos recursos económicos, con la probabilidad de una maternidad en jóvenes menores de 17 años siendo cuatro veces más alto entre el tercio más pobre de la población que el tercio más adinerado (Rodríguez Vignoli, 2004). El total anual de nacimientos de madres adolescentes que viven en condiciones de riesgo social era de 14,500 en 2004 (CR, 2004: 18).

IV Perspectivas sobre la ‘femenización de la pobreza’ en Guanacaste

Breve reseña histórica de Guanacaste

Las entrevistas con mujeres y hombres de bajos ingresos se realizaron en un total de seis localidades urbanas²³ en la provincia de Guanacaste, la cual esta categorizada por MIDEPLAM como la región Chorotega (ver Figuras 4 y 5). Una de las principales razones para la selección de Guanacaste/Chorotega es que es una de las zonas más pobres de Costa Rica. Aún cuando la pobreza y la pobreza extrema en el área ha disminuido desde finales de los años ochenta, en el año 2005, cuando el 21.7% de los hogares en el país fue clasificado como pobre, la incidencia de pobreza en la Región Chorotega era 29.3% comparada con sólo 17.3% en la Región Central (Figura 4). Es más, los niveles de pobreza extrema eran de 10.1% y 3.9% respectivamente (INEC, 2005b: Cuadro 4). No sólo la región Chorotega tiene el presupuesto más bajo para los servicios sociales, y déficit de viviendas más alto del país (ver IFAM, 2003; WVCR, 2004), sino que junto con otras regiones periféricas como ‘Huetar Atlántica’ y ‘Pacífico Central’ (Figura 5), la Región Chorotega se registró por debajo en el nuevo ‘Índice de Desarrollo Humano Cantonal’ (IDH) calculado para los cantones (subdivisiones administrativas) costarricenses por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (ver PNUD, Costa Rica, 2005).

Una segunda razón para realizar la investigación en el área, se debe al previo trabajo de campo realizado por el autor principal (Chant) en Costa Rica durante finales de los ochentas el cual al estar basado en pueblos locales, proporcionó acceso directo a contactos e informantes.

Guanacaste ha sido tradicionalmente una de las mayores regiones en Costa Rica para la producción agropecuaria, pero en los últimos 20 años ha sufrido una drástica transformación como resultado del turismo en su zona costera. De hecho, a partir de finales de los años noventa, 56% de inversión del turismo nacional se concentró en esta área (Rodríguez Rodríguez, 2000). A pesar de que Guanacaste continúa siendo el productor principal de arroz en Costa Rica, y de importantes cosechas de exportación como azúcar y melón, el empleo en la localidad ha cambiado substancialmente. Por ejemplo, entre 1987 y 1998 la proporción de la fuerza laboral regional en agricultura bajó de 47.8% a 35.3%, mientras la porción incorporada al sector terciario creció de 39% a 49.7%. Esto parece estar asociado con un crecimiento en las oportunidades laborales para las mujeres, no solo en número si no también en calidad, subiendo la fuerza laboral regional de 21.6% en 1987 a 30.2% en 1999 (*ibid.*). Pero a pesar del aumento del sector terciario del mercado laboral Guanacasteco, éste al tener como base principal

Figura 4
 GUANACASTE: LOCALIDADES DE LOS ESTUDIOS DE CASOS



Figura 5
COSTA RICA: REGIONES DE PLANIFICACIÓN Y PROPORCIÓN DE HOGARES
EN CONDICIONES DE POBREZA, 2005



Fuente: INEC (2005^a)

la actividad turística, no ha afectado de manera significativa en una disminución de la estacionalidad (por temporadas) del empleo; Guanacaste no solo continúa teniendo uno de los niveles más altos de subempleo (17.9%) en el país, sino también las tasas más altas de emigración tanto estacional como permanente.²⁴

La pronunciada movilidad demográfica en Guanacaste se ha relacionado a menudo con una histórica incidencia de nacimientos fuera del matrimonio sobre el promedio nacional, uniones libres en serie, y el liderazgo femenino de los hogares (ver Chant, 1997a). Según los datos del censo por ejemplo, después de San José, Guanacaste obtuvo el segundo lugar nacional en términos de la proporción de hogares encabezados por mujeres, desde principios de los años ochenta (ver Cuadro 8).

Cuadro 8
HOGARES ENCABEZADOS POR MUJERES EN LAS PROVINCIAS DE COSTA RICA,
1984 y 2000

Provincia	Proporción de Hogares Encabezados por Mujeres (%)	
	1984	2000
San José	21	27
Alajuela	15	19
Cartago	14	19
Heredia	16	22
Guanacaste	18	22
Puntarenas	15	20
Limón	15	20
National average	18	23

Fuente: Datos del censo, 1984 y 2000 (<http://inec.go.cr>).

Breve descripción del trabajo de campo

Del total de los 73 entrevistados, tanto en forma individual como en discusiones de grupos focales, 47 eran mujeres y 26 hombres. Trece de las mujeres tenían entre 10 a 29 años [clasificadas como 'jóvenes'], 24 tenían de 30 a 49 años [adultos medio], y 10 tenían entre 50 años o más [adultos mayores], con la correspondiente participación de 10, 6 y 10 hombres. La 'tendencia femenina' de la muestra refleja principalmente el hecho que la participación femenina en los grupos focales fue mucho más alta que sus colegas masculinos. Por ejemplo, en una de las reuniones organizadas para adultos tanto hombres como mujeres en la localidad de Villareal, los cuales habían sido invitados a través de una asociación de 'Padres de Familia', sólo las madres asistieron! Se reclutaron entrevistados a través de los contactos que tenían nuestro equipo de trabajo (por ejemplo, a través de investigaciones anteriores o el trabajo profesional en psicología social), y los grupos focales mediante ONGs, escuelas e instituciones gubernamentales. Por ejemplo, se incluyó el IMAS a través del cual nosotros pudimos entrevistar un grupo mujeres que participaban en 'Juntas de Creciendo' (ver antes), y en el 'Patronato Nacional del la Infancia' (PANI) en relación a su trabajo en escuelas locales.

Las sesiones con los participantes incluyeron la recolección de detalles socioeconómicos básicos para el análisis como, fertilidad, características matrimoniales y del hogar, seguido por diversas discusiones incluyendo percepciones acerca de la pobreza (el significado y evocaciones del término de manera general y personal, su evolución con el tiempo y así sucesivamente), género, la familia y programas para aliviar la pobreza.²⁵ Uno de los objetivos fue obtener una idea de cuales eran los grupos percibidos como más vulnerables a la pobreza (por ejemplo, mujeres, juventud, el adulto mayor, juventud, jefas de hogar etc.), y si ellos sentían que relativamente comparados con otros, estos grupos habían sido siempre pobres, se estaban empobreciendo aún más, y/o se turnan la posición con otros grupos en riesgo a través del tiempo.

Aunque el enfoque principal de estas secciones que siguen es explorar las razones de por qué los hogares encabezados por mujeres está en aumento, el estudio de las percepciones de pobreza, sus dimensiones según género y generación proporcionan una base crítica. Esto es principalmente porque las disparidades de género y sus dinámicas en hogares pobres, parecen estar animando cada vez más a las mujeres a formar sus propios hogares, o continuar viviendo de manera independiente una vez terminados sus matrimonios o uniones.

Percepciones de los entrevistados sobre la pobreza según género y generación

Cuando se les solicitó identificar qué grupos de la población eran muy vulnerables a la pobreza²⁶, los adultos mayores, las mujeres, y las jefas de hogar fueron los identificados comúnmente por todos las mujeres y hombres participantes.²⁷

Con respecto a la pobreza por ingreso, el anciano fue identificado por tener una evidente desventaja con respecto a otros grupos. Una de las razones principales dadas fue la discriminación enfrentada por personas mayores en el mercado laboral. Aunque los ciudadanos mayores frecuentemente tienen habilidades consideradas como valiosas y experiencia laboral, como comentó Paulo (47 años), un vigilante nocturno nicaragüense en Tamarindo: *'ya les cuestan encontrar trabajo'*. Esto aplica tanto a mujeres y hombres mayores. No sólo los hombres sienten que ellos están más en riesgo de pobreza porque *'las jóvenes mujeres bonitas'* encuentran trabajo más fácil que ellos, sino porque los hombres mayores no pueden ni siquiera establecer sus propios negocios comerciales debido a la falta de crédito comercial. Como Pablo (81) de un grupo focal en Santa Cruz dijo: *'Ya no le dan plata a uno'*, y como dijo otro miembro de este grupo, Leandro (81): *'Ya no somos sujetos de crédito, aunque tengamos la visión'*.

De la misma manera, mientras muchos hombres parecen poder continuar trabajando hasta la edad formal de jubilar (entre 60 y 65), e incluso en sus setentas, para las mujeres, como se indicó anteriormente, sus posibilidades empiezan a menudo a disminuir drásticamente ya en sus cuarentas y cincuentas.

Por ejemplo, Héctor, un músico separado de 47 años de edad habló sobre las mujeres mayores de 40 años y su menor oportunidad de conseguir un trabajo porque *'ellas no se ven lo suficientemente bien'* para presentar una *'buena imagen'*. Esto fue corroborado por Ixi, una madre separada de 40 años que encabeza un hogar de 5 miembros la cual había sido despedida recientemente de su trabajo como vendedora de ropa interior colombiana importada, en lo que ella sospechó era una discriminación por edad: *'Ya yo a los 40 años no tengo derecho a un trabajo en una empresa porque la empresa ya no quiere tener una persona que no cumpla con su perfil'...*. Aunque algunos sentían que los patrones también estaban menos interesados en contratar a las mujeres en esta edad debido a sus responsabilidades familiares, y posiblemente la razón de fondo, que pesa más que su apariencia física, es que las mujeres mayores tienden a tener menos educación, menos habilidades vocacionales (ni mencionar, profesionales), y menos experiencia laboral, principalmente porque en el pasado la mayoría de las mujeres se quedaba en casa. Como Gloria, un ama de casa cincuentona de Santa Cruz casada con dos niños, dijo: *'si no tienen profesión, no las contratan'*.

Otro factor identificado, que tiende a llevar a las mujeres a la pobreza es la poca probabilidad de estar cubiertas por pensiones contribuyentes debido a la falta continua –o alguna-- de empleo en el sector formal. Mientras la pensión contribuyente está alrededor de US\$90 por mes, representando poco más de un tercio del salario mínimo de un obrero general no capacitado, pensiones no-contribuyentes sólo están alrededor de un cuarto de esto (también ver Notas 17 y 18).

Incluso a las personas con pensiones contribuyentes les es difícil sobrevivir solas. Por ejemplo, Juan de Dios (78) un viudo, de Santa Cruz, se había jubilado con una pensión de la policía pero comentó que él solo puede mantenerse por estar compartiendo casa con dos hijas que trabajan y una nieta.

Viviendo con sus hijas, Juan de Dios afirmaba ser afortunado comparado con otros hombres mayores en el estudio. Mientras muchos varones (y mujeres) entrevistados recordaron que ellos cuidaban a sus propios padres hasta que ellos se murieran, la percepción general es que las personas mayores, sobre todo los hombres, no podrán contar con el cuidado de sus familias como en el pasado. Desde la perspectiva de Danny, un colegial de 13 años de edad de Liberia, por ejemplo: *'El grupo de hombres que se encuentra más vulnerable a la pobreza es el grupo de adultos mayores, porque la familia no los quiere y los deja botados'*. Esto se corroboró con un reciente estudio nacional realizado por el Instituto de la Universidad Nacional de Estudios Sociales en Población (IDESPO), el cual concluye que la noción de ser cuidado por los hijos cuando se llegue a viejo es un 'mito'.²⁸ De hecho, como lo demuestra el caso en Guanacaste, entre 8 de los participantes hombres de 65 a 91 años de edad en un grupo focal basado en Santa Cruz, 6 de ellos viven solos en cuartos alquilados, incluyendo algunos de los casos de hombres que no habían tenido hijos debido a la esterilidad causada como resultado del trabajo en las plantaciones de banano.²⁹

El que otros parientes no se hayan hecho cargo de estos hombres se debía en parte a que ellos no querían ser una 'carga', y en parte porque ellos tenían pensiones de las cuales ellos podían subsistir. Razones adicionales se centraron en la observación de que las personas estaban poniéndose más individualistas ante una creciente tendencia de las familias de optar por la nuclearización e independencia. Esto a veces se ha atribuido al hecho que en la actualidad de la vida en pareja, ambos tienden a trabajar, lo que se relaciona a que menos mujeres puedan cuidar a las personas mayores que, como resultado de vivir más tiempo, a menudo tienen necesidades especiales de salud. Una de las participantes de un grupo de mujeres adultas mayores en Santa Cruz, Antonina (59 años), informó que ella había aconsejado a una vecina suya que realmente debía poner a su débil padre de 90 años en un hogar de ancianos por el propio bien de él porque era sumamente frágil.³⁰

Algunos participantes, comentaron sobre el cinismo de algunas familias que cuidan a sus progenitores mayores sólo por el interés en sus pensiones o propiedades a heredar, por ejemplo mujeres mayores en Guanacaste que normalmente no tienen ninguna pensión o sólo una mínima pensión no-contribuyente (Nota 17); es en la actualidad más probable que vivan en los hogares de sus hijos e hijas casados y nietos, y en algunas instancias con sus hermanos o hermanas. Las 3 participantes separadas o solas en el grupo de adultos mayores del estudio, por ejemplo, vivían con parientes, comparado con el caso de sólo 4 de cada 10 adultos mayores hombres. Mientras estos

números son pequeños, ellos representan un modelo establecido por datos del censo del 2000, en donde sólo un 41% de los hogares compuestos por una sola persona mayor de 60 años de edad en Guanacaste esta compuesto por mujeres, el cual es más bajo que el promedio nacional correspondiente de 47%. A su vez, aún cuando el 31% de los hogares encabezados por mujeres en Guanacaste son mujeres mayores a 60 años comparado con un 19% de hogares encabezados por hombres, sólo 39% de mujeres mayores de 60 años encabezan sus propios hogares, y no más del 40% de éstos consiste en mujeres que viven solas. Entre los hombres mayores de 60 años, por contrario, el 83% de estos encabezan sus propios hogares, y 54% de éstos son hogares en los que viven los hombres solos.

La mayor incorporación de mujeres mayores que viven en hogares extendidos en Guanacaste (ya sea como jefas de hogar o con otros miembros) posiblemente se debe en parte al hecho que ellas pueden proporcionar un valioso servicio con respecto al cuidado de los niños, sobre todo con tantas madres trabajando. Además, dado el común abandono y descuido de los niños en la provincia junto a que las mujeres normalmente han sido fundamentalmente las figuras paternas en las vidas de niños, los lazos afectivos con las madres son a menudo mayores (ver Chant, 2002).

El aparentemente contradictorio hallazgo que en la práctica las mujeres mayores en Guanacaste no son tan vulnerables como la opinión pública las percibe también se extiende a los hogares encabezados por mujeres. Este grupo se singularizó casi unilateralmente como los hogares con el problema más grande de pobreza, principalmente a causa de la desventaja de mujeres en el campo laboral e ingresos. La débil condición económica de las jefas de hogar es también observada en el pobre aporte financiero realizado por los hombres a sus hogares después de la separación, dejando a las mujeres no con la mayoría, si no el total, de las responsabilidades para la sobrevivencia del hogar, como se evidencia en las siguientes citas:

'...les cuesta más a las mujeres solas, porque a veces tienen que mantener a varios carajillos, y la verdad es que la plata no alcanza. Por lo menos ahora el IMAS les da casas o terrenos para que tengan donde vivir. Pero la ven fea'

Juan de Dios (78), viudo pensionado de Santa Cruz.

Creo que el hombre tal vez tiene más ventaja, porque casi siempre queda solo. En cambio las mujeres si tienen güilas, tienen que buscar como mantenerlos'

Gabriel (31), aprendiz de soldador, soltero que vive en un hogar encabezado por su madre en Santa Cruz.

'Se encuentra la pobreza más que todo en las mujeres que viven solas porque ellas también tienen que ver como criar a los hijos. El problema es que muchas no planifican y no se cuidan, luego los hombres las dejan solas con los hijos'

Teodora (48), ama de casa en unión libre, Villareal.

'La mujer pobre no solo piensa en ella; piensa en su familia, en sus hijos, y en salir adelante. En cambio el hombre es más egoísta. Entonces, él sólo ve sus necesidades. En cambio, la mujer ve las necesidades de ella y las de sus familiares. Generalmente el hombre cuando ve la situación muy negativa tiende a irse y a dejar la mujer sola para que asuma la responsabilidad'

Ixi (40), jefa de hogar desempleada, separada, de Liberia.

Algunas opiniones similares fueron expresadas por muchos jóvenes. Por ejemplo, William José, un niño de 11 años de edad de Liberia, comentó que las mujeres en el país sufren: *'Porque la mujer queda sola con sus hijos y el hombre con el alcoholismo'*. Giuliana (10 años) de Santa Cruz que, junto con dos hermanos menores (de 7 años, y 7 meses) son criados solo por su madre, también habló el predominio de los hombres que dejan a las mujeres con todas las responsabilidades: *'Los hombres se casan con muchachas así cuando las muchachas quedan embarazadas, se separan. Se van, entonces ¿cómo van a ser ellas para trabajar si está embarazada?'*. Algunos jóvenes, como Carlos, un niño de 12 años que vive en un hogar extendido encabezado por una mujer en Liberia, la ausencia del padre es vista como una adversidad y causal de pobreza: *'porque mi papá no vive conmigo entonces se nos hace muy difícil vivir'*. Sin embargo, un igual, si no un mayor número de participantes jóvenes exponían opiniones alternativas. Por ejemplo, Giuliana concebía que mientras algunas mujeres que se sentían solas sin pareja podían aguantar todos los problemas que las relaciones tienden a traer, también sentía que ante el hecho de que los hombres continúan 'portándose tan mal', era positivo que más mujeres terminaran las uniones infelices. En su propio caso, Giuliana expresó alivio de que su familia ya no tenía que aguantar el problema de bebida de su padre, y orgullo en el hecho que aunque su madre de 35 años estaba vendiendo sólo dulces y helados caseros, ella estaba logrando criar a sus hijos sola.

Las percepciones y realidades de mujeres jefas de hogar

Siguiendo la idea anterior, a pesar que la jefatura femenina del hogar generalmente se considera una situación extremadamente dura, la cual fuerza a las mujeres a luchar contra la pobreza de manera individual, existe un amplio reconocimiento que las mujeres pueden y sobreviven en ausencia de hombres. Según Juanita (67) de Santa Cruz: *'... las mujeres aún estando solas siempre salen adelante'*. Elieth (51), una antigua trabajadora de un comedor escolar de Santa Cruz, también estaba de acuerdo con que las mujeres se las pueden arreglar solas: *'El problema es que la mujer es más luchadora que el hombre; el hombre no puede luchar solo con la pobreza y como no puede, tiene que conseguirse una compañera para que le acompañe'*.

Es más, se reconoció que la mujer ha luchado prácticamente sola contra la pobreza, incluso cuando ha vivido con hombres, situación la cual a veces, impone aún mayores restricciones. Paulo, el guardia nocturno nicaragüense de 47 años de edad, en Tamarindo, por ejemplo, declaró que los hogares encabezados por hombres eran peores que los encabezados por mujeres porque mientras las mujeres *'piensan en la comida... los hombres solo piensan en guaró'*. Con una opinión similar, Geovany (39) expresó que: *'Tienen que sufrir más las mujeres, porque piensan en la comida de los hijos, no sólo en ellas'*.

Corroborando los hallazgos de investigaciones anteriores en Guanacaste (ver Chant, 1997a,b), sin mencionar estudios en otros países (vea Bradshaw, 1996,2002; Dwyer y Bruce [eds],1988; González del la Rocha, 1994b; Moghadam,2005), los hombres demuestran una tendencia a retener ganancias para uso personal lo cual a menudo perjudica el bienestar de sus esposas y niños. Como lo observado por Yiselda, una participante de 43 años de un grupo focal efectuado en Filadelfia y ex-pareja de un

alcohólico, *'Si ellos ganan 50 mil, ellos le dan a uno 25 nada más y ellos se dejan el resto para gastarlo en guaro'*. Incluso en los casos en que los hombres ayudan económicamente, no se responsabilizan de que sus aportes lleguen a satisfacer las necesidades familiares. Roxana (37), en un grupo focal en Villareal, habló sobre: *'Que llega el hombre con el dinero que se ganó, y le dice a la señora: " tome, haga un milagro con esto, pague luz, agua, comida... todo!" '*

El hecho de que a menudo haya un gasto aparte de dinero por parte de hombres para 'vicios' como alcohol y drogas, es una común evidencia de la escasa preocupación de los hombres por el bienestar de sus familias. Como señaló Eida, mujer de 52 años, separada, y jefa de hogar de Santa Cruz:

'El hombre es más desperdiciador, porque el hombre tiene plata y se va a la cantina, mientras que la mujer cuando tiene plata piensa en comprar para darle a comer a sus hijos...el hombre no se preocupa por nada. Sólo se preocupa por él, y no le importa si lo están esperando en la casa'

Más allá del riesgo desproporcionado de pobreza por ingreso económico, al que las mujeres que viven en hogares encabezados por varones son a menudo expuestas, es que frecuentemente tienen que realizar esfuerzos enormes para compensar la negligencia masculina, sin mencionar que asumen cargas adicionales de trabajo. Incluso en los casos donde las mujeres trabajan fuera de la casa, por ejemplo, ellas raramente pueden esperar ayuda de sus esposos en quehaceres domésticos y cuidado de los hijos. Como Juanita (67) comentó, cuando los hombres se casan o empiezan a vivir con alguien, lo que quieren realmente es una 'empleada'. En detalladas previas investigaciones con hombres realizadas por el autor principal también se encontró que los hombres buscaban eso que ellos llaman una 'segunda madre' o 'madre-esposa' quién asistiera sus necesidades, pasara por alto sus faltas, y al mismo tiempo les permitiera imponer su autoridad (ver Chant, 2002).

En parte debido a la persistencia de conductas femeninas de altruismo y servilismo, todas las mujeres tienden a trabajar arduamente y en muchos casos acuden al auto-sacrificio extremo a modo de satisfacer las necesidades de sus niños. Como lo enfatizó Juanita (67), de Santa Cruz: *'no dejamos los hijos morir del hambre'*, y si la comida es particularmente ausente, como María Ester (27), madre de un niño en Filadelfia, señaló: *'uno prefiere que coman los hijos que comer uno'*. Mientras tanto, en los hogares encabezados por varones, la expectativa de que las mujeres deben estar sirviendo a los maridos y a los hijos implica obligaciones adicionales. De hecho, aunque nominalmente es un beneficio tener un compañero, las mujeres en hogares encabezados por hombres, parecen estar llevando una responsabilidad excesiva para lograr la supervivencia del hogar viviendo en una situación que es a menudo muy explotadora porque los hombres 'cabalgan libremente' en los hombros de la labor de sus mujeres. Esto, a su vez, resalta la importancia de tomar en consideración no solo las 'ingresos monetarios' sino también los 'aportes laborales' cuando se explora la 'feminización de la pobreza' (ver Chant, 2006).

A la luz de lo anterior, no es ninguna sorpresa que la mayoría de las mujeres hayan expresado amargura por ser la mayor y/o única responsable de sus familias

mientras los hombres se desligan de sus obligaciones. Como fue resumido por una participante de más edad, Elba (66): *'Las mujeres son las que tienen el compromiso de los hijos. Son las que salen golpeadas, abusadas, sin empleo'*.

Razones para optar por, o conformar con, la jefatura femenina

Siguiendo de lo anterior, no es ninguna sorpresa que tantas mujeres se encuentren encabezando sus propios hogares como una alternativa positiva. La independencia parecer conferir a las mujeres jefas de hogar más poder, incluso darse el lujo de tener más libertad sobre sus propias ocupaciones, mayor control de las finanzas del hogar, y más movilidad y libertad personal, lo cual hace más fácil enfrentar los desafíos que la jefatura femenina del hogar impone. La percepción de que las mujeres pueden ser menos explotadas dada la ausencia de un compañero a menudo se manifestó en las declaraciones de paz, bienestar y fortalecimiento por parte de las jefas de hogar. Nuvia (49), una jefa de hogar que labora como una empleada de limpieza y vive en un cuarto unido a la casa de una hija mayor de un grupo focal de Villareal, por ejemplo, declaró que desde que se separó de un esposo violento y alcohólico:

'Claro que estoy más a gusto, porque ya sé que yo consigo el arroz y los frijoles y como tranquila, mientras que cuando estaba con él, llegaba... Si se iba a las seis de la mañana a trabajar, llegaba al siguiente día a las seis de la mañana, borracho y haciéndome escándalo, y tal vez yo sin comida... No sé, lo que yo he sufrido no se lo deseo a ninguna de mis compañeras'

Zenaida (49 años), de Santa Cruz que ha tenido 8 niños con 4 padres diferentes, admitió haber sufrido como madre soltera, aunque ella también sentía que el haber estado sola por un tiempo considerable entre un esposo y otro, le habían realmente dado una mejor opción de mantener sus hijos. Esto debido a que ella podía hacer cualquier trabajo que ella quisiera sin tener que sufrir largas y conflictivas negociaciones. En sus varios esfuerzos para criar a sus niños Zenaida había trabajado como camarera, como señora de limpieza, y dijo que en algún momento estuvo cerca de la prostitución. En la actualidad, ella todavía tiene dos hijos en casa y tiene un modesto modo de vida vendiendo arroz con leche y tejidos, recibe dinero de una hija a la cual le cuida el hijo durante el día, y remesas de uno de sus hijos. Aunque Zenaida todavía se preocupa por dinero, ella se siente más segura de sí misma por ser la fuente del ingreso de la casa, y alivio de no malgastarlo. A fuerza de duro trabajo y sacrificio ella siente que ha logrado darles a sus hijos un razonable comienzo en la vida. Esto le ha hecho enorgullecerse de sus logros, y orgullosamente hace pública su decisión de haber dejado a los hombres atrás. Zenaida se hizo miembro de la Iglesia Bíblica de Guayabal (una pequeña secta Evangélica) hace dos años, y no sólo declara que ella se volvió *'una hija de Dios'*, pero también que: *'el único marido para mí será de hoy en adelante Jesucristo!'*.

Eida (52), cuyo marido le dejó hace 6 años y quién encabeza un hogar de 8 miembros en Santa Cruz, también esta determinada a no vivir con nadie más en el futuro. Observando a menudo que las mujeres jóvenes buscan la compañía de hombres más viejos buscando tener una vida más fácil, ella afirmó eso: *'Yo prefiero limpiar que venderme como las jóvenes'*.

Cintia (44), otra jefa de hogar de Santa Cruz quien ha logrado un gran desarrollo profesional desde que ella dejó a su esposo, tampoco estaba dispuesta a dejar su independencia (ver Cuadro 9).

Cuadro 9
POBREZA Y ENCABEZAMIENTO FEMENINO DEL HOGAR
DESDE LA PERSPECTIVA DE CINTIA

Cintia es una mujer de 44 años de edad quien vive con sus tres hijos: Javier (24), Carina (19) y Ernesto (16) en un asentamiento de bajos recursos en la ciudad de Santa Cruz, Guanacaste.

Cada niño es de un padre diferente, pero solo el menor, Ernesto mantiene contacto con su padre. Esta situación se debe principalmente a que el padre del niño, del cual Cintia se separó hace ya 4 años vive en un lote adyacente al suyo con sus hijas resultado de una unión previa. A pesar de estar tanta cercanía y del hecho que Cintia y el padre de Ernesto estuvieron juntos por un total de 15 años, este no contribuye regularmente con su obligación económica, dejando a Cintia sola con la responsabilidad de mantener el hogar. Recibiendo solo una ayuda de su hijo Javier, el cual trabaja como camarero en Santa Cruz.

Al momento de la entrevista, Cintia recibía una pensión de invalidez (equivalente a un salario mensual luego de aplicar el impuesto lo que se calcula en alrededor de \$400 dólares americanos a la semana) luego de sufrir un accidente en la escuela donde trabajo por 8 años haciendo el aseo.

Ha estado en esta situación por 2 meses lo cual ha pasado a ser una de las pocas ocasiones en su vida donde no ha trabajado las 24 horas del día tanto fuera del hogar como haciendo las cosas de la casa. A pesar que el dolor en su tobillo producido por la caída la aquella, ella espera que la licencia médica le sea extendida para tener más tiempo disponible para su hogar y familia, y en particular más tiempo disponible para sus estudios, los cuales durante los últimos años han transformado su vida.

Para recuperarse de la separación del padre de Ernesto, Cintia aprovecho la inscripción gratuita en la escuela estatal vespertina en Santa Cruz en el año 2001, y junto a su hija quien también ha retomado los estudios entrando al quinto y final año de la educación secundaria o 'Bachillerato'. A pesar que la escuela requiere un compromiso de al menos 3 horas cada noche, y que no regresa a su casa hasta después de las 9pm, Cintia ha logrado obtener buenas notas y espera en un futuro poder postular a un curso universitario de medio tiempo y ser profesora. Esto sería un lujo comparado con los tipos de trabajos que Cintia ha realizado desde temprana edad, Cintia era la mayor de siete hermanos de padres campesinos pobres en uno de los cantones rurales de Santa Cruz. 'Tempate'. Inmediatamente terminado su primaria, a los 11 años de edad, la madre de Cintia la envió a trabajar a la Capital San José como empleada puertas adentro.

A pesar que Cintia se sintió 'decepcionada' de haber sido enviada a trabajar tan joven y tan lejos, enviaba literalmente todo el dinero ganado para ayudar a su familia en el campo durante los casi 9 años que vivió en San José. Cuando regreso a Santa Cruz, ya había tenido a su primer hijo, combinó trabajos de servicio domestico con actividades en su hogar tales como la crianza de pollos, puercos, pavos, los cuales en parte generaban un ingreso y por otra parte servían para subsistir.

Cintia nunca ha tenido la oportunidad de no trabajar, porque aunque tuvo su primer hijo a los 20 años, y su segundo a las 25, ninguno de los padres quiso saber nada de los niños ni mucho menos hacerse responsable económicamente. A pesar que Cintia si deseo el primer embarazo, no pretendía embarazarse por segunda vez pero el hombre en cuestión insistió en no necesitar protección reclamando que era estéril.

Cintia no quiso demandar pago de manutención para los niños legalmente para así poder mantener su independencia. A pesar que algunos años atrás, aconsejada por su hija, producto de esta segunda unión, se amparo de la recién pasada Ley de Paternidad Responsable obligándolo a someterse a una prueba de ADN y darle su apellido a Carina.

Cintia se las arregló para mantener a sus dos primeros hijos con su trabajo, y accedió a convivir con el padre de Ernesto, el menor de sus hijos, quien se desempeña como conductor de transporte público, ya que vio en el la posibilidad de tener su casa propia: 'un hogar para mis hijos'. Los primeros tres meses fueron felices, deteriorándose con el tiempo, principalmente a causa del alcoholismo y violencia de la cual fue víctima por muchos años haciéndola temerosa de dejarlo. Como punto de partida para dejarlo, Cintia compro el sitio adyacente a su nombre, una vez que no habían tenido relaciones sexuales por más de un año, Cintia vio aquí una oportunidad de salida y se separó. Si alguna vez decide formalizar la relación que tiene con su actual novio- un hombre casado de 52 anos de edad, el le deberá de ofrecer una casa, para ella poder dejarle la actual vivienda a sus hijos.

A pesar de todas las dificultades que Cintia ha tenido a lo largo de su vida, incluyendo el que Carina haya sido madre a los 16 años, rechazando al niño, quien es criado por el padre y abuelos paternos. Cintia posee una fuerte auto estima la cual es el resultado de haber podido criar a sus hijos sin la ayuda de un hombre. Declarando: 'Yo puedo sola...soy la madre y el padre', Dice haberse probado a si misma que es capaz sin un hombre, que no necesita pedirle a nadie ayuda. Es por esto que Cintia no cree que los hogares encabezados por mujeres estén en peores condiciones. Para Cintia, la idea que la mujer es el 'sexo débil' es una 'mentira'. En su opinión 'La mujer no necesita un hombre. Ella tiene capacidad'

Como mostró el caso de Cintia, cuando las jefas de hogar tienen sus cosas a su nombre, les da más libertad para dictar los términos en sus relaciones con hombres. Cuando el autor principal trabajó hace casi 20 años en Guanacaste, parecía que las mujeres separadas a menudo vivían con otro compañero para reforzar su ingreso o ganar acceso a una vivienda (ver Chant, 1997a). Hoy día, sin embargo, parece como si la monogamia de naturaleza no co-residencial fuera más común, en parte por los crecientes niveles de mujeres con título de propiedad lo cual ha fortalecido su habilidad de sobrevivir sola, y en parte porque el deseo de proteger sus pertenencias las hace más cautelosas a la hora de permitir a que otros hombres se involucren demasiado en sus vidas. Otro factor es que aunque las mujeres no tienen la misma libertad que los hombres de tener relaciones sexuales múltiples, parece que hay más tolerancia a las relaciones sexuales fuera del matrimonio que previamente.

Otro beneficio crítico que las mujeres identificaron como resultado de liberarse de la presencia de hombres en sus vidas cotidianas, fue la eliminación de violencia. Como Ixi, 40 años de edad, separada y jefa de hogar de familia extendida, en Liberia declaró: *'En muchas circunstancias es mejor estar sola por ejemplo en casos de agresión doméstica ya sea psicológica o física en cualquier circunstancia de agresión es mejor vivir sola. Mientras haya agresión no valen de nada la situación económica ni social. Si se da la agresión es mejor vivir sola'*.

Otra ventaja de estar sin hombres que enfatizaron varias mujeres es que ellas ya no tienen que soportar la infidelidad aparentemente compulsiva de los hombres. Éste estereotipo no es inusual. Por ejemplo, Marian (12) cuyo padre había abandonado a su madre por otra mujer, lamentó lo que ella consideró como tradicional la infidelidad sexual masculina, y declaró categóricamente que los hombres *'sólo sirven para destruir'*. La tendencia de los hombres a *'sólo jugar'* fue ampliamente reconocida también por los hombres, situación que adicionalmente pudiera empobrecer a las familias en forma severa. Como lo expresado por un grupo focal de 8 adolescentes en Liberia, entre más dinero tienen los hombres más infieles pueden ser, teniendo que distribuir los recursos entre todos los niños y mujeres con los cuales ellos tiene responsabilidades.

Por qué ser jefa de hogar parece ser más viable que en el pasado

Aún cuando los hogares encabezados por mujeres se identifican popularmente como los *'más pobres de los pobres'*, en realidad parecieran tener varias ventajas, incluyendo una mayor libre determinación, más control sobre ingresos y recursos en la casa, y menos vulnerabilidad a pobreza secundaria y violencia (vea Cuadro 10). Estas ventajas siempre han surgido en las entrevistas con mujeres (ver Chant, 1997a), nosotros también nos damos cuenta que las participantes sienten que ellas pueden hacerlo mejor sin los hombres que en el pasado. Una razón es que las mujeres perciben en general que ellas son ahora más iguales a los hombres, o por lo menos, menos subordinadas. Por ejemplo, aunque algunos maridos todavía le prohíben a sus esposas trabajar (que era el caso con Ixi [40] antes de que ella se separara), muchas han trabajado, lo que les da algunos medios para su independencia. A su vez muchas mujeres jóvenes expresan un firme compromiso de asegurar una profesión antes de contraer

matrimonio y tener hijos, incluso a costa de no casarse en absoluto. Una razón común es que cuando la mujer se casa tiende a perder su poder. Mariela (15), de Santa Cruz, por ejemplo, quién nunca ha conocido a su padre y vive con su madre y dos hermanos mayores declaró: *'A mí no me gustaría que me manden. Es mejor estudiar y trabajar para que nadie lo mande a uno y no haya problemas'*. Sentimientos similares fueron articulados por Andreina, de 11 años de edad quién reside con su madre y dos medio-hermanos: *'Si uno se casa... El hombre no la va dejar hacer lo que uno quiera y salir cuando uno quiera.... Manda más a las mujeres. Las mujeres no pueden hacer lo que ella quiera'*. Aunque las perspectivas de mujeres que negocian alguna autonomía dentro del contexto de una unión son todavía percibidas como limitadas, la versatilidad otorgada por su independencia económica por lo menos les hace sentir que ellas pueden encabezar un hogar si la situación así lo amerita. De la misma manera, Abdías (14) en Liberia, una de muchas personas jóvenes que piensa que en situaciones de pobreza, las mujeres deben tener cuidado de tener demasiado éxito económico, porque los hombres se ven atraídos a mujeres con dinero por razones equivocadas. De hecho, como se ha notado en otros lugares, a menudo la reacción de los hombres ante aumentos en los ingresos de las mujeres es reteniendo más sus propias ganancias (ver Blanc-Szanton, 1990; Chant y McIlwaine, 1995; Mayoux, 2005).

Cuadro 10

VENTAJAS CLAVES DE LA JEFATURA FEMENINA DEL HOGAR Y FACTORES SUBYACENTES QUE INCREMENTAN SU VIABILIDAD Y/ O INTERES PERCIBIDO, IDENTIFICADO Y/O VIVIDO POR MUJERES EN GUANACASTE

Ventajas claves de la jefatura femenina del hogar

- Liberación de la vulnerabilidad económica y 'pobreza secundaria'
- Reducción del esfuerzo poco equitativo en la sobrevivencia del hogar.
- Evitar en la desviación de los recursos económicos del hogar para consumo personal de mercancías 'sin merito' tales como alcohol y drogas
- Libertad de las dificultades en la negociación de independencia y poder dentro del matrimonio y uniones de hecho.
- El derecho de tomar decisiones y control sobre su propia vida.
- Libertad de violencia
- Evita la negativa exposición a los niños de la influencia del alcoholismo, abuso de drogas, promiscuidad, infidelidad, e 'irresponsabilidad'
- Mayor oportunidad de inculcar actitudes igualitarias de género y comportamiento a hijos e hijas.
- Evita el dolor y humillación de la infidelidad conyugal

Continúa...

Continuación...

Factores claves que hacen que la jefatura femenina del hogar sea más viable y más atractiva

- Mayores oportunidades laborales para las mujeres
 - Disminución en las diferencias educacionales por género
 - Aumento del apoyo legal y judicial para las mujeres (por ejemplo caso de violencia, o padre desconocido)
 - Mejora en el acceso y reclamos de derecho de títulos de propiedad y activos conyugales y el deseo de protegerlos.
 - Aumento de la conciencia e intolerancia entre las mujeres sobre las disparidades de género en las entradas destinadas a la subsistencia del hogar.
 - Carencia por parte de los hombres en proveer mayores entradas para la subsistencia del hogar y balancear el mayor esfuerzo realizado por las mujeres.
 - Aparente resistencia por parte de los hombres a tolerar una mayor equidad entre los esposos y a veces violenta reacción (ejemplo: no cooperación, infidelidad, violencia) frente a los derechos de las mujeres.
 - Mayor aceptación social de los hogares encabezados por mujeres dado por el incremento en el numero y apoyo otorgado a través de programas gubernamentales tales como 'Creciendo Juntas'
 - Mayor tolerancia social de las relaciones sexuales de mujeres con hombres fuera de las uniones co-residenciales.
 - Aumento en la influencia de grupos Evangélicos los cuales aceptan las separaciones matrimoniales a causa de 'vicios' y fomentan el 'trabajo'(esto se contrapone a la postura de la Iglesia Católica sobre la indisolubilidad del matrimonio a pesar de las causas)
-

Aparte del hecho que las mujeres se sienten en una posición financiera más fuerte para sobrevivir sin los hombres, fue ampliamente reconocido que las mujeres están mucho más protegidas por la ley que en el pasado y esto ha creado más posibilidades de sobrevivir por ellas solas, sobre todo el respeto de derechos a los recursos conyugales, y protección hacia la violencia doméstica. Esto parecía estar repercutiendo más en los hombres que en las mujeres. Victorio, 55 años, de Santa Cruz, por ejemplo, informó:

'Antes muchos hombres le pegaban a las mujeres, No había diálogo. Sólo las trataban mal por desconfiados. Yo me acuerdo que mi papá trataba muy mal a mi mamá. Eso era feo, porque hasta a uno que estaba pequeño en ese entonces, le daba miedo. En cambio, ahora si un hombre le pega a la mujer lo demandan. Lo pueden dejar sin casa y sin mujer, porque después la mujer mete a otro hombre en la casa...Yo creo que ahora ellas mandan porque la ley las apoya y a los hombres no'.

Aunque la experiencia que vivió Victorio como hijo de un padre violento le había hecho ver algún valor a la nueva legislación familiar, Guillermo, un obrero eléctrico de 32 años que vive en una familia extendida con su madre en Liberia agregó:

'La mujer ahora no aguanta nada. Si el hombre no le sirve o la trata mal, lo deja. Por eso cuando hay muchos problemas y pleitos yo creo que es mejor que vivan aparte. A veces es el hombre el de los problemas, pero en otras es la mujer. Hay mujeres que también agreden a los hombres, pero a los hombres la ley no los protege... es que hay algunos hombres a los que les pega la mujer'

Mientras la opinión de Guillermo estaba basada en su propia percepción, hubo en el estudio algunos hombres que se habían manifestado en contra de la ley en la práctica. Éste era sobre todo el caso de hombres mayores que habían tomado una segunda o tercera esposa más joven y ellas los habían sacado a patadas fuera de la casa cuando ellas sentían que ellos ya habían pasado (graciosamente refiriéndose al término 'terminaron de volar') -normalmente sólo después de que el hombre les había construido una casa. Por ejemplo, Rodrigo en sus avanzados sesenta años de Santa Cruz, señaló que su esposa lo había denunciado por amenazarla con violencia, obligándole a que dejara su casa e impidiéndole estar a menos de 300 metros de la puerta. Como lo comentado por Juan de Dios (78) de Santa Cruz: *'Ahora manda la mujer; la ley está con ellas. A un hombre hasta lo dejan sin casa. La mujer está protegida. Antes no'.*

La mayor parte las mujeres también sienten que las denuncias de violencia doméstica las llevan más lejos de lo necesario, aunque en algunos casos, como lo de Nuvia (49) quién vive sola en un cuarto anexo a la casa de su hija, opina que la policía no siempre toma en serio las quejas de mujeres:

'...el hombre que yo tenía, el padre de mis dos hijas, yo le demandé. Llamé a la policía, en el momento que llegaba... pero como no me hallaron azul, como no me hallaron nada, porque yo no me deje pegar, llegaron y no hicieron nada. La policía actúa en el momento que lo matan a uno, y para qué?'

Es importante recalcar que a pesar que el nivel nacional de denuncias hechas por mujeres en 2004 disminuyó notoriamente en comparación con los niveles de años anteriores (Pacheco de la Espriella, 2005:23), la legislación no ha logrado aún erradicar la violencia doméstica.³¹ De hecho, en algunas de las penalidades hacia los hombres de la legislación, junto a las nuevas libertades de las mujeres, la mayor tendencia a tener un trabajo remunerado fuera del hogar, y menos tiempo para sus maridos, han contribuido a un aumento de la violencia y la discordia doméstica (también ver Mayoux, 2005). Una jefa de hogar de Filadelfia, Maribel (42) quién cuida sola a sus cuatro hijas

luego de una reciente separación de su marido alcohólico, dijo que ella se había criado con la idea de que mientras las mujeres tenían que servirle la comida a sus esposos, ellos no tenían que hacer nada en la casa:

'...hoy en día parece que está cambiando por todo esto de la liberación femenina. Parece que está cambiando, para mí no se hasta que punto. Yo se que es bueno pero hay un "pero" que ahorita es la violencia doméstica, por que a causa de esto ha habido muchas mujeres muertas porque ya no queremos aguantar como antes. Queremos estar en igual condición'.

El hecho de que las leyes en pro de las mujeres puedan llevar a los hombres a condiciones más extremas también fue expresado por algunas de sus 'víctimas', como Héctor (47), quién sentía que la nueva legislación estaba seriamente minimizando la cooperación y la unión familiar:

'Hay más hostilidad, porque imagínese que ese tema no me gustaría mencionarlo pero está dividiendo la familia, esa ley de... como se llama... "protección a la mujer", se llama cuando las mujeres dicen me agredió mi marido ya sea física, verbal. Pero ningún juez ni ningún abogado sabe nada de psicología. Por ejemplo yo he visto casos de problemas en una familia y ninguno de ellos tiene la solución. O sea en primer lugar no sabe nada de lo que está ocurriendo en el lugar. Primero que tenía que haber salido era un psicólogo no un policía ni un juez. Entonces en vez de arreglar ese problema lo que hacen es dividir la familia, y se lo dijo por la experiencia que yo tuve, lo que me aplicaron a mí, me sacaron de la casa, perdí la relación con mis niñas, y la ley actuó totalmente mal.... Si analizar que es lo que está, porque es fácil decir que fulano es el culpable... decir que alguien es culpable es fácil, entonces eso viene a dividir más la familia. Para que vea un caso, usted ha visto el montón de mujeres que han sido asesinadas en Costa Rica, porque le dicen al marido que no se acerque ni a 300 metros de la casa y el marido está psicológicamente afectado por la vergüenza; entonces la primer reacción que tiene es matar a la esposa'.

La ley es ampliamente percibida por estar cada vez más al lado de mujeres, sumado a otras iniciativas las cuales han intentado fortificar la autonomía de mujeres, como el notable caso del programa 'Creciendo Juntas'. Como se observó en el informe costarricense en la aplicación del BPFA: 'El impacto cualitativo... revela un fortalecimiento de las capacidades personales y colectivas de las mujeres a la hora de defender sus derechos humanos, desde que ellas tienen la información y el conocimiento de la legislación que las protege y los mecanismos disponibles, junto con reforzadas capacidades y habilidades para exigir servicios y recursos para el acceso al mercado laboral o al negocio propio (CR, 2004:11-12). Aunque como se detalló en la segunda sección de este artículo, 'Creciendo Juntas' se ha visto con algunos problemas de financiamiento, entre las mujeres del estudio de campo que habían participado en el programa, se encuentra Yorleny, vendedora de comida de 43 años de Filadelfia, quien declaró : *'hemos aprendido muchas cosas que ninguna sabíamos', y una antigua compañera del grupo, Marielos de 42 años, camarera temporalmente desempleada, que encabeza a una familia extendida grande y de quien su último esposo la dejó hace 6 años por otra persona dijo: 'Más que todo sabemos quienes somos nosotros por que antes del programa nosotras creíamos que no valíamos nada. Y nos han enseñado cosas que podemos hacer el y que antes desconocíamos'.*

V ¿Qué tan problemática es la 'feminización de la pobreza' en Costa Rica para las mujeres y los niños? ¿La necesidad de revisar un concepto?

Los datos cuantitativos oficiales apuntan a una 'feminización de la pobreza' en Costa Rica. A pesar del estancamiento de la pobreza por concepto de ingreso y una reducción en la pobreza extrema entre los hogares en general, en la pasada década, la representación de jefas de hogar en las categorías de pobreza y extrema pobreza de la población se han incrementado con el tiempo. A simple vista esto parece ser un enigma dado los positivos resultados de las mediciones de índices convencionales de género internacional, y los esfuerzos palpables por parte del estado de Costa Rica para promover equidad de género y aliviar la pobreza entre las mujeres. Estudiando más en profundidad el hecho de que 'las mujeres están más expuestas a la pobreza que los hombres' (CR,2004:12) se observa que esto es principalmente resultado del aumento en las jefaturas de hogar femenino en los últimos 10 a 15 años y no de un proceso generador de, perteneciente al grupo *per se*, ya sea como resultado de los cambios significativos en sus características demográficas (en términos de edad, por ejemplo), o una intensificación de desigualdades estructurales como discriminación del género en el mercado laboral. Al mismo tiempo el hecho de que los hogares encabezados por mujeres experimentan un riesgo similar de pobreza como lo hicieron en la década pasada, no niega el hecho que existe una persistencia en la carga de pobreza llevada por una significativa proporción de mujeres (como lo declarado en el BPFA), si bien el aumento no es intrínseco, no es suficiente argumento del por qué los hogares encabezados por mujeres han aumentado tanto en número como lo han hecho. De la misma manera, la evidencia cualitativa de Guanacaste confirma el hecho que la pobreza es 'no sólo de ingreso' (Fukuda-Parr, 1999), y que una gran motivación para las mujeres de encabezar sus hogares es que pueden elegir lo que personalmente más les beneficie: si menores ingresos o un mayor bienestar (también ver Chant, 2003). Aquí, los cambios en el ambiente político han creado por una parte, mayor conocimiento entre las mujeres de bajos ingresos sobre desigualdades del género, y animó algunas, si no a todas, tomar pasos radicales para cambiar sus situaciones domésticas, o al menos para actuar acorde a estos cambios si fuera necesario.

A pesar de los bajos ingresos, las jefas de hogares pobres en Guanacaste y sus hijos perciben a menudo que pueden sobrevivir mejor solos que con sus colegas masculinos. Esto es en parte porque al vivir sin pareja se eliminan las desigualdades laborales y la distribución injusta de los recursos dentro del hogar. De hecho, podría ser que la aserción que '...en Costa Rica la pobreza se está volviendo cada vez más "feminizada", con mujeres que son expuestas a formas de pobreza que afectan relativamente menos a los hombres' (CEDAW, 2003:103), no es necesariamente resultado de un aumento en liderazgo femenino del hogar, pero al hecho que la carga de la pobreza está volviéndose más sesgada hacia las mujeres quienes pertenecen a hogares con jefatura masculina. Como lo articulado por Monge y González (2005: Capítulo 4), la pobreza femenina no se capta por los datos relacionados a pobreza por ingreso –por ejemplo las mujeres que viven en hogares pobres tienen que cubrir con altos niveles de agotamiento físico y emocional debido a los inacabables quehaceres producidos en

difíciles condiciones, y sobre todo cuando a esto se suma el compromiso de un trabajo productivo remunerado. Como ha propuesto la autora principal –de este documento– en previas publicaciones, las tendencias de la ‘feminización de la pobreza’ son quizá mejor caracterizadas por el creciente desnivel del total de aportes a la supervivencia del hogar entre las mujeres y hombres, en lugar de los ingresos (ver Chant, 2006, 2007).

Aún cuando una posición económica más fuerte entre las mujeres no parece haberles dado mayor poder para negociar dentro de sus relaciones con hombres, al menos ellas se sienten más capaces de sobrevivir en el nivel doméstico en caso de ausencia de compañeros. Esto no necesariamente implica una mejora en el volumen de ingreso que entra en el presupuesto de la casa, pudiendo representar una diferencia apreciable en la regularidad del ingreso, así como la disminución de otros problemas para las mujeres y niños como son la violencia, vulnerabilidad y explotación.

Aunque en Costa Rica las iniciativas políticas de género han ayudado claramente a algunas mujeres pobres a negociar nuevas maneras de hacer frente a la pobreza que les da mayores oportunidades de minimizar desigualdades domésticas, todavía hay algunos pasos que faltan. Un problema mayor que necesita ser analizado, es el de la discriminación en el empleo y los ingresos, en donde las dificultades se concentran en los grupos de mujeres mayores y de mediana edad. Gracias a programas como ‘Creciendo Juntas’ que es orientado a las mujeres en ‘edad productiva’, y que a pesar de no tener ningún límite de edad explícito, tienden a reclutar a mujeres principalmente entre finales de sus treintas y principios de los cuarentas³²; en que algunas mujeres en sus años de adultez pueden reforzar su conjunto de habilidades profesionales. Sin embargo, para mujeres de más edad las cuales en su mayoría enfrentan la discriminación de los patrones, tienen pocas alternativas dadas sus carencias profesionales y las pocas oportunidades de capacitación micro-empresaria destinada a los ciudadanos mayores, y quienes también tienden a estar en desventaja con respecto a sus pensiones, existe una evidente necesidad de acción. Actualmente, mujeres mayores encuentran muy difícil vivir solas, y es posible que esta situación aumente como resultado de un aumento en la longevidad de las mujeres (parte quizás de un envejecimiento demográfico) y una tasa decreciente de nacimientos, posiblemente dando luz a más ‘feminización de la pobreza’ en el futuro.

También es crítico para la reducción de la ‘feminización de la pobreza’ incorporar a los hombres en programas de género. Aunque existe más conocimiento por parte de las mujeres en las desigualdades de género y el Estado está intentando fomentar mayor responsabilidad masculina formando iniciativas como la Ley de Paternidad Responsable, este cambio de actitud requiere ser reforzado. Aunque desde principios del 2000, las mujeres han solicitado el involucrar a sus parejas y hacerlos partícipes del programa ‘Creciendo Juntas’ para que ellos también puedan aprender sobre los derechos de las mujeres y la importancia de igualdad del género en la casa, hasta ahora esto no se ha materializado. Esto puede deberse en parte a las dificultades financieras del INAMU, dada la sugerencia en el informe sobre Costa Rica en la aplicación del BPFA que sostuvo que el fondo público para las iniciativas del género, es vital dado que muchas mujeres en Costa Rica ‘dependen enormemente en acciones de cuerpos gubernamentales para mejorar su estilo de vida’ (CR,2004:10). A pesar de esto, la importancia de incluir a los hombres es crucial.

Sin una estructura con mayor sensibilidad y responsabilidad masculina hacia las mujeres y los niños, las mujeres terminan o con una carga más grande de trabajo en sus hogares y comunidades (a menudo aumentadas por las iniciativas de anti-pobreza que se diseñan para ayudarlos -- ver Bradshaw, 2008; Chant, 2007, 2008b; Mayoux, 2005; Molyneux, 2006, 2007), o terminan en situaciones de disolución conyugal porque ellos son incapaces de aceptar las nuevas condiciones dentro del contexto de un hogar con dos cabezas.

Finalmente y con igual importancia, a pesar de las promulgaciones oficiales de una mayor solidaridad entre las mujeres resultado de programas tales como 'Creciendo Juntas', la lucha de mujeres contra la pobreza y desigualdad del género es batallada principalmente en forma individual. Esta situación merece atención, como lo recalca Sweetman (2005:6): las mujeres necesitan el '...tiempo y libertad para crear fuertes lazos con otras mujeres que sea una forma de apoyo fuera de la familia y el matrimonio. Los resultados serían más efectivos si hubiera una movilización conjunta de las mujeres a través de mayores esfuerzos colectivos, más allá de los programas específicos que desafíen las desigualdades de género tanto a nivel doméstico como en amplios niveles sociales.

Notas

1. Este artículo se basa en un proyecto de la investigación dirigido por Sylvia Chant titulado 'Género, Generación y Pobreza en África, Asia y América Latina'. Esto fue financiado por un Leverhulme Major Research Fellowship (2003-6) (Premio no. F07004R) a quien con gratitud se le reconoce debidamente. La mayor parte de la investigación de campo consistió en entrevistas individuales y grupos focales con 223 mujeres y hombres de bajos ingresos en grupos de edad diferentes en Gambia, Las Filipinas y Costa Rica. Específicamente, en Costa Rica, se consultaron 73 entrevistadas y entrevistados de bajos ingresos durante el otoño del 2005, y a ellas y ellos nosotros damos las gracias. La gratitud también se extiende a John Fyson, Mina Moshkeri, Ralph Kinnear y Chris Mogridge por el apoyo técnico, a Catalina Cañas-Yañez por su ayuda lingüística, a Guillermo Monge por permitir la reproducción de la Figura 2, y a Carlos Sandoval García por su estímulo para elaborar este artículo. También se les da las gracias a Oscar Fernández y un lector anónimo por sus valiosas sugerencias de revisión. Debe notarse que una versión escrita sólo por Chant fue publicada por el Instituto de Género, Escuela Londinense de Economía (ver Chant, 2008a), y en forma bastante abreviada será publicada en el *Bulletin of Latin American Research* bajo el título 'The Feminisation of Poverty in Costa Rica: To What Extent a Conundrum?' (Chant, 2008c).
2. Marcoux (1998a,b) apunta que 70% de la proporción de pobreza atribuida a las mujeres en 1995 no sólo es improbable sino insostenible en luz de la distribución de la edad de la población global y sus características del hogar (también ver Klasen, 2004).
3. El progreso hacia ODM 1 que es reducir la pobreza de 21.7% a 16% de los hogares para el 2015, y para reducir la pobreza extrema de 5.6% a 4.5%, se considera 'satisfactorio' y 'muy satisfactorio' respectivamente (CSG *et al.*, 2004:116). Otros objetivos de ODM ya logrados, incluyen el de equilibrar la proporción de muchachas y muchachos en la educación primaria y secundaria (abarcado en ODM 3), y la desigual degradación de los bosques (parte de ODM 7) (World Bank, 2004:3).
4. Es importante destacar que a pesar de la abundante literatura en el PVN, la mayoría de los representantes de ONGs, las agencias internacionales e incluso cuerpos gubernamentales

entrevistados en mi estudio, expresaron tener un muy poco conocimiento al respecto (ver Chant, 2007: Capítulo 6).

5. En la investigación detallada de la dinámica de la pobreza en Costa Rica en el periodo 2002-4 llevada a cabo por Slon Montero y Zúñiga Rojas (2005), tres factores demuestran la fuerte asociación con la repetida y crónica pobreza: i) la edad de jefes, as de hogar (aquéllos con más de 50 años están a un riesgo particular; ii) el nivel de escolaridad (aquéllos con primaria incompleta están especialmente vulnerables), y iii) el sexo del que lidera la casa, con hogares encabezados por mujeres estando en una mayor amenaza a la de sus colegas masculinos. El último da fe de una observación más general hecha por Moghadam (2005) que la persistencia de la pobreza es más alta en las mujeres que en los hombres.
6. Discursos populares que enfatizan los aspectos negativos de la inmigración, principalmente de nicaragüenses, por mucho tiempo han sido criticados por tomar los trabajos de los costarricenses (ver Sandoval-García [2004] para una detallada revisión sobre la xenofobia en los costarricenses y *'othering'*; también Sandoval García, [ed., 2007]).
7. La Medida WEF del Empoderamiento de las Mujeres incluye participación económica, oportunidad económica, fortalecimiento político, logro educativo, salud y bienestar. A su vez, cada una de estas dimensiones incluye más criterios que aquellos utilizados para los elementos comparables en el IDG y el MEG. Por ejemplo, la *'participación económica'* no sólo mide la brecha entre las mujeres y hombres con respecto a niveles de actividad económica, sino también los niveles de desempleo y remuneración para trabajo igualitario. *'Oportunidad económica'* se relaciona con la calidad de la participación de las mujeres en la economía, incluyendo beneficios como permisos de maternidad, el impacto de las leyes de maternidad al contratar mujeres, la disponibilidad de cuidado infantil subsidiado por del estado, e igualdad entre las mujeres y hombres en empleo del sector privado (ver Lopez-Claros y Zahidi, 2005).
8. Un importante componente de planes para las mujeres de bajo ingreso ha sido el programa IMAS administrando *'Hogares Comunitarios'*. Éste proporciona cuidado de niños en barrios pobres a través del entrenamiento de mujeres locales como *'madres comunitarias'* (ver Sancho Montero, 1995).
9. La jefatura de los hogares-familiares en Costa Rica se define en el censo y los estudios nacionales como la persona de 15 años o más edad que se considera que es "la cabeza" (líder) del hogar por otros miembros, o quién gana la porción más grande de recursos económicos. Cuando esto es difícil de determinar, jefatura se asigna al individuo mayor en la casa (INEC, 2000:58). Dado que Costa Rica generalmente se define como una sociedad patriarcal, con una estructura familiar conformada por una pareja y sus hijos, la jefatura del hogar es normalmente atribuida a los hombres y sólo a las mujeres cuando les falta un compañero masculino co-residente. Como lo señala Monge y González (2005) por ejemplo, en 2002 casi un 90% de los hogares que se autodenominaron estar encabezados por mujeres no tenían un esposo en la residencia. En hogares no familiares, el jefe es la persona que tiene la mayor autoridad o el papel administrativo más grande, que es el de mayor edad en el hogar, o quién ha estado en la casa el tiempo más largo (INEC, 2000:58).
10. Esta nueva nomenclatura fue elaborada por el hecho que los beneficiarios de las mujeres se sentían que *'las mujeres en condiciones de pobreza'* también se estaban degradando.
11. SIPO se refiere a Sistema de Información del la Población Objetivo y fecha de 1999. Administrado por IMAS, SIPO registra a los potenciales beneficiarios de ayuda social (por ejemplo, becas escolares, subsidio a la renta habitacional, las pensiones no-contribuyentes y

así sucesivamente) con base en la pobreza relativa de la región en la que ellos viven, análisis estadístico de variables pobreza-relacionadas (por ejemplo, ingreso, educación, que existe fondos por programas sociales), y una entrevista con la familia en cuestión (vea World Bank, 2003:50n & 166).

12. Comunicación personal, María Leitón, IMAS, San José, Febrero de 2006.
13. Entrevista con María Leitón, IMAS, San José, Septiembre de 2005.
14. Entrevista con María Leitón, IMAS, San José, Septiembre de 2005.
15. Como se advirtió anteriormente, el simple hecho de que las mujeres estén en una parte desproporcionada de la pobreza siendo mujeres, no es necesariamente indicativo de una tendencia hacia una 'feminización de la pobreza'.
16. Mientras datos básicos de ingreso per cápita (como se usa en comparaciones entre hogares en Costa Rica), no otorga ninguna indicación de la distribución intra-doméstica de recursos (vea Chant, 2003; Klasen, 2004), la figura del ingreso per cápita es un poco más indicativa que los ingresos agregados del hogar que normalmente son la única medida disponible en otros países del Sur (también vea Kabeer, 1996,2003).
17. Dos tipos de pensión están disponibles en Costa Rica – uno 'contribuyente', basado en el empleo, y uno 'no-contribuyente' diseñado para ayudar a las personas vulnerables (clasifican aquellos con 65 años o más, aquellos con una invalidez, viudas, los niños dejados huérfanos y así sucesivamente, a quienes el ingreso del hogar mensual per cápita es menor del 50% del umbral mínimo para las pensiones contribuyentes) (World Bank, 2003:129). Aunque la pensión no-contribuyente es operada por la CCSS, alrededor del 46% de las pensiones no-contribuyentes realmente son financiadas por las contribuciones de los patrones, con el resto que viene de los créditos del impuesto generales y impuestos en artículos específicos (Bertranou *et al*, 2004:5).
18. En términos generales las personas mayores en Costa Rica están en mejor posición que muchos de sus colegas en otras partes de América Latina. Por ejemplo, en 1999 se aprobó la Ley Comprensiva para el Adulto Mayor (Ley no.7935 - vea Cuadro 4) que creó el Consejo Nacional para el Adulto Mayor (CONAPAM) y estableció derechos de personas mayores de 65 años a salud, la educación, vivienda, trabajo, seguro social y recreación. Entre 2002 y 2004, se concedió un total de 9,396 nuevas pensiones que no sólo cubren salud sino también beneficios de dinero en efectivo, y programas de entrenamiento y recreación a los adultos mayores en pobreza extrema bajo el esquema de jubilación no-contribuyente operado por la CCSS (Bertranou *et al*, 2004:11). Esto indica que alrededor de la mitad de las personas de 65 años y más edad permanecen no cubiertas por pensiones (World Bank, 2004:Annex C,4), con fondos del seguro social que aquellos mayores de 60 años en hogares pobres, siendo menos de 50% que en hogares no-pobres (Monge y González, 2005,: Capítulo 4). Con respecto al tema de género, la participación más baja de mujeres comparadas con hombres en el empleo continuo de tipo formal, significa menos probabilidad que ellas reciban pensiones contribuyentes – que tienen un valor de casi 4 veces más.
19. MIDEPLAN data (<http://www.mideplan.go.cr/sides/social/09-02.htm>) (visitado 18 de Mayo de 2006).
20. MIDEPLAN data (<http://www.mideplan.go.cr/sides/social/09-02.htm>) (visitado 18 de Mayo de 2006).

21. MIDEPLAN data (<http://www.mideplan.go.cr/sides/social/08-01.htm>) (visitado 18 de Mayo de 2006).
22. MIDEPLAN data (<http://www.mideplan.go.cr/sides/social/08-01.htm>) (visitado 18 de Mayo de 2006).
23. 'Áreas urbanas' en Costa Rica no se delimitan oficialmente con base en el tamaño, pero si principalmente en el criterio físico y funcional como bloques identificables de viviendas, calles, pavimentos, servicios urbanos como iluminación de la calle y recolección de la basura, y las actividades económicas (vea INEC, 2000). El caso urbano objeto de estudio más grande en Guanacaste es Liberia, la capital, que según datos del censo del año 2000 tenía alrededor de 35,000 habitantes. Seguido por Nicoya (14,284), Santa Cruz (10,923) y Filadelfia (5,201). Tamarindo y Villareal tienen las poblaciones más pequeñas, y a partir del año 2000 la población de estas comunidades en conjunto llegó sólo a 3,525 habitantes (INEC, 2001: Cuadro 1).
24. En el año 2000, la proporción poblacional según sexo en Guanacaste era ligeramente masculina, con 102 hombres por cada 100 mujeres, todavía consonante con modelos nacionales (ver antes), había sólo 96 hombres por 100 mujeres en áreas urbanas (41.9% de la población en Guanacaste que es urbana), pero 117 hombres por 100 mujeres en áreas rurales.
25. Copias de las guías de entrevista para el proyecto 'Género, Desarrollo y Pobreza' pueden solicitarse directamente con Sylvia Chant.
26. Cuando se pidió definir pobreza, la mayoría de los encuestados enfatizó que ésta era fundamentalmente una cuestión de falta de ingresos económicos. Sin embargo, a pesar de que esto normalmente constituyó el punto principal de partida, quedó claro en el curso de las discusiones que la pobreza se relaciona a otros problemas tales como trabajo duro, falta de poder, y vulnerabilidad a la explotación y violencia.
27. El presente estudio se adhiere a una política de confidencialidad. Con el objeto de proteger la privacidad de los informantes obtenida a través de las entrevistas, los nombres de éstos han sido cambiados por nombres ficticios.
28. Según el estudio de IDESPO más de 1000 de 300,000 ancianos de Costa Rica han sido abandonado por sus familias en hospitales de la CCSS, y 56% de la gente mayor se apoya en los fondos de la jubilación (vea *Tico Times*, 28 de octubre de 2005, p.9, 'Ageing in Costa Rica: A Troubling Process').
29. Entre 1970 y 1985, el pesticida 'Nemagon', fabricado por Dow Quemical, fue utilizado ampliamente en plantaciones bananeras en Costa Rica para controlar los gusanos. Por falta del uso de guantes –entre otros posibles factores -, el pesticida fue absorbido a través de la piel de muchos obreros, dejándolos estériles. Algunos obreros afectados fueron compensados con la suma de US\$100, pero muchas demandas siguen inciertas.
30. Es realmente muy difícil de conseguir una vacante en un hogar de ancianos, a menos que el adulto mayor en cuestión, haya sido agredido.
31. Los artículos de periódicos continúan haciendo noticia con las muertes de mujeres en manos de maridos violentos (vea, por ejemplo, *La Nación*, 11 de octubre de 2005, p.13a, 'Estranguló a su compañera para evitar la separación', por Irene Vizcaino).
32. Comunicación personal, Maria Leitón, IMAS, Marzo de 2006.

Bibliografía

- Arriagada, Irma (2002) 'Cambios y Desigualdad en las Familias Latinoamericanas', *Revista de la CEPAL*, 77, 143-61.
- Asgary, Nader y Pagán, José (2004) 'Relative Employment and Earnings of Female Household Heads in Mexico, 1987-1995', *Journal of Developing Areas*, 38:1, 93-106.
- Baden, Sally (1999) 'Gender, Governance and the "Feminisation of Poverty"'. Background paper prepared for UNDP meeting on 'Women and Political Participation: 21st Century Challenges', New Delhi, 24-26 March.
- Badilla, Ana Elena y Blanco, Lara (1996) *Código de la Mujer* (San José: Editorial Porvenir S.A./CECADE).
- Barquero, Jorge y Trejos, Juan Diego (2005) *Types of Household, Family Life Cycle and Poverty in Costa Rica*. California Center for Population Research On-Line Conference Paper Series, CCPR-CP-002-05 (Los Angeles:CCPR). (<http://repositories.cdlib.org/ccpr/olcp/ccpr.cp-002-05>) (visitado 18 de mayo de 2005).
- Bertranou, Fabio; van Ginneken, Wouter y Solorio, Carmen (2004) 'The Impact of Tax-financed Pensions on Poverty Reduction in Latin America: Evidence from Argentina, Brazil, Chile, Costa Rica and Uruguay', *International Social Security Review*, 57:4, 3-18.
- Blanc-Szanton, Cristina (1990) 'Gender and Inter-generational Resource Allocation among Thai and Sino-Thai Households', en Leela Dube y Rajni Palriwala (comps) *Structures and Strategies: Women, Work and Family* (New Delhi: Sage) 79-102.
- Bradshaw, Sarah (1996) 'Inequality within Households: The Case of Honduras'. Paper presented at the symposium 'Vulnerable Groups in Latin American Cities', Annual Conference of the Society of Latin American Studies, University of Leeds, 29-31 March.
- Bradshaw, Sarah (2002) *Gendered Poverties and Power Relations: Looking Inside Communities and Households* (Managua:ICD, Embajada de Holanda, Puntos de Encuentro).
- Brenes Camacho, Gilbert (2005) *Left Behind in the Economic Crisis: Poverty Among the Elderly in Costa Rica*. California Center for Population Research On-Line Conference Paper Series, CCPR-CP-003-05 (Los Angeles: CCPR). (<http://repositories.cdlib.org/ccpr/olcp/ccpr.cp-003-05>) (visitado 18 de Mayo de 2005).

- Budowski, Monica y Rosero Bixby, Luis (2003) 'Fatherless Costa Rica? Child Acknowledgement and Support Among Lone Mothers', *Journal of Comparative Family Studies*, 34:2, 229-54.
- Cagatay, Nilüfer (1998) *Gender and Poverty* (New York: United Nations Development Programme, Social Development and Poverty Elimination Division, Working Paper 5).
- Canadian International Development Agency (CIDA) (2002) INC - Gender Profile: Costa Rica (February 2002) (Hull, Quebec: CIDA) (http://www.acdi-cida.gc.ca/cida_ind.nsf) (visitado 13 de Abril de 2005).
- Castro, Carlos (2002) Informe Final de Investigación: Migración Nicaragüense en Costa Rica. Mimeo (San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Académica Costa Rica).
- Castro, Carlos (2004) 'Programas Gubernamentales Ante la Pobreza: Alcances y Limitaciones en la Última Década', in Proyecto Estado de la Nación (PEN) *Décimo Informe Sobre el Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible* (San José: PEN).
- Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) (2002) *Los Adultos Mayores en América Latina y el Caribe: Datos e Indicadores* (Santiago de Chile: CELADE).
- Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia (CMF) (1996) *Plan Para la Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres (PIOMH) 1996-1998* (San José: CMF).
- Chant, Sylvia (1997a) *Women-headed Households: Diversity and Dynamics in the Developing World* (Houndmills, Basingstoke: Macmillan).
- Chant, Sylvia (1997b) 'Women-headed Households: Poorest of the Poor? Perspectives from Mexico, Costa Rica and the Philippines', *IDS Bulletin*, 28:3, 26-48.
- Chant, Sylvia (1999) 'Women-headed Households: Global Orthodoxies and Grassroots Realities', en Haleh Afshar y Stephanie Barrientos (comps) *Women, Globalisation and Fragmentation in the Developing World* (Houndmills, Basingstoke: Macmillan) 91-130.
- Chant, Sylvia (2000) 'Men in Crisis? Reflections on Masculinities, Work and Family in North-West Costa Rica', *European Journal of Development Research*, 12:2, 199-218.

- Chant, Sylvia (2002) 'Families on the Verge of Breakdown? Views on Contemporary Trends in Family Life in Guanacaste, Costa Rica', *Journal of Developing Societies*, 18:2-3,109-48.
- Chant, Sylvia (2003) *Female Household Headship and the Feminisation of Poverty: Facts, Fictions and Forward Strategies* (London: London School of Economics, Gender Institute, New Working Paper Series, Issue 9).
- Chant, Sylvia (2006) *Re-visiting the 'Feminisation of Poverty' and the UNDP Gender Indices: What Case for a Gendered Poverty Index?* LSE Gender Institute, New Working Paper Series, Issue 18 (London: London School of Economics).
- Chant, Sylvia (2007) *Gender, Generation and Poverty: Exploring the 'Feminisation of Poverty' in Africa, Asia and Latin America* (Cheltenham: Edward Elgar).
- Chant, Sylvia (2008a) *The Curious Question of Feminising Poverty in Costa Rica: The Importance of Gendered Subjectivities*. LSE Gender Institute New Working Paper Series, Issue 22 (London: London School of Economics).
- Chant, Sylvia (2008b) 'The "Feminisation of Poverty" and the "Feminisation" of Anti-Poverty Programmes: Room for Revision?', *Journal of Development Studies*, 44:2, 165-97.
- Chant, Sylvia (2008c) 'The 'Feminisation of Poverty' in Costa Rica: To What Extent a Conundrum?', *Bulletin of Latin American Research*, 28:1,19-44.
- Chant, Sylvia y McIlwaine, Cathy (1995) *Women of a Lesser Cost: Female Labour, Foreign Exchange and Philippine Development* (London: Pluto).
- Colaboración Área Legal (1997) 'Pulso Legislativo: Nuevos Proyectos de Ley', *Otra Mirada* (Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia, San José), 1:2, 51.
- Comisión Económica Para América Latina (CEPAL) (2002) *Boletín Demográfico No.70, América Latina y el Caribe: Indicadores Seleccionados con una Perspectiva de Género* (Santiago: CEPAL) (www.cepal.org).
- Comisión Económica Para América Latina (CEPAL) (2004a) *Panorama Social de América Latina, 2004* (Santiago de Chile: CEPAL).
- Comisión Económica Para América Latina (CEPAL) (2004b) *Caminos Hacia la Equidad de Género en América Latina y el Caribe* (Santiago de Chile: CEPAL).

- Consejo Social de Gobierno (CSG), República de Costa Rica y Sistema de las Naciones Unidas en Costa Rica (2004) *Primer Informe de Costa Rica sobre el Avance en el Cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio* (San José: CSG).
- Convention on the Elimination of All Forms of Discrimination Against Women (CEDAW) (2003) *Fourth Periodic Reports of States Parties: Costa Rica (CEDAW/C/CRI/4)* (New York: United Nations Division for the Advancement of Women).
- Costa Rica (CR) (2004) *Costa Rica: Report of Costa Rica on the Implementation of the Beijing Platform for Action and the Outcome of the Twenty-third Special Session of the United Nations General Assembly* (http://www.cities_localgovernment.org/udg/upload/docs/COSTA_RICA_English.PDF) (visitado 7 de Marzo de 2006).
- Cunningham, Wendy V. (2000) *Sectoral Allocation by Gender in the 1990s: Evidence from Argentina, Brazil and Costa Rica*, Mimeo. LCSPR-Gender (Washington DC: World Bank).
- Dauids, Tine y Driel, Francien van (2001) 'Globalisation and Gender: Beyond Dichotomies', en Frans J. Schuurman (comp) *Globalisation and Development Studies Challenges for the 21st Century* (London: Sage) 153-75.
- Dauids, Tine y Driel, Francien van (2005) 'Changing Perspectives', en Tine Dauids y Francien van Driel (comps) *The Gender Question in Globalisation: Changing Perspectives and Practices* (Aldershot: Ashgate), 1- 22.
- Dwyer, Daisy y Bruce, Judith (comps) (1988) *A Home Divided: Women and Income in the Third World* (Stanford: Stanford University Press).
- Fukuda-Parr, Sakiko (1999) 'What Does Feminisation of Poverty Mean? It Isn't Just Lack of Income', *Feminist Economics*, 5:2, 99-103.
- González de la Rocha, Mercedes (1994b) 'Household Headship and Occupational Position in Mexico', en Eileen Kennedy y Mercedes González de la Rocha, *Poverty and Well-Being in the Household: Case Studies of the Developing World* (San Diego: Center for Iberian and Latin American Studies, University of California San Diego) 1-24.
- Instituto de Fomento y Asesoría Municipal (IFAM) (2003) *Regiones y Cantones de Costa Rica* (San José: IFAM).
- Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS) (1998) *Ley No. 7769 Atención a las Mujeres en Condiciones de Pobreza* (San José: IMAS).

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) (2000) *Manual para el Empadronamiento: Censos Nacionales IX de Población y V de Vivienda, Censo 2000* (San José: INEC).

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) (2001) *IX Censo Nacional de Población y V de Vivienda del 2000: Resultados Generales* (San José: INEC) (<http://www.inec.go.cr>).

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) (2004a) *Encuesta Hogares de Propósitos Múltiples: Cifras Básicas sobre Pobreza e Ingresos, Julio 2004* (San José: INEC) (<http://www.inec.go.cr>).

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) (2004b) *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples* (San José: INEC) (<http://www.inec.go.cr>).

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) (2005a) *Encuesta Hogares de Propósitos Múltiples: Cifras Básicas sobre Pobreza e Ingresos, Julio 2005* (San José: INEC) (<http://www.inec.go.cr>).

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) (2005b) *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2005* (San José: INEC) (<http://www.inec.go.cr>).

Instituto Nacional de la Mujeres (INAMU) (2001) *Responsible Paternity Law* (San José: INAMU).

Instituto Nacional de la Mujeres (INAMU) (2005) *Mujeres y Pobreza* (San José: INAMU) (<http://www.inamu.go.cr/Acciones/DerechosPobreza.html>) (visitado 18 de Mayo de 2005).

International Labour Organisation (2005) *Decent Work Indicators Database* (San José: ILO Subregional Office for Central America, Haiti, Panama and the Dominican Republic) (<http://www.oitsial.org.pa/td.paise>) (visitado 29 de Mayo de 2005).

Investigaciones Jurídicas S.A. (IJSA) (1990) *Ley de Promoción de la Igualdad de la Mujer* (San José: IJSA).

Jiménez, Erika (2002) *Informe Comparativo. Formación Integral para Mujeres Jefas de Hogar (Asignación Familiar Temporal) 1994-1998 y Atención a Mujeres en Condiciones de Pobreza (Creciendo Juntas) 1998-2002*. (San José: Secretaría Técnica Programa Creciendo Juntas).

Johnsson-Latham, Gerd (2004a) ' "Ecce Homo"? A Gender Reading of the World Bank Study "Voices of the Poor"', en Gerd Johnsson-Latham (comp) *Power and Privileges: Gender Discrimination and Poverty* (Stockholm: Regeringskansliet) 6-15.

- Johnsson-Latham, Gerd (2004b) 'Understanding Female and Male Poverty and Deprivation', en Gerd Johnsson-Latham (comp) *Power and Privileges: Gender Discrimination and Poverty* (Stockholm: Regeringskansliet) 16-45.
- Kabeer, Naila (1996) 'Agency, Well-being and Inequality: Reflections on the Gender Dimensions of Poverty', *IDS Bulletin*, 27:1, 11-21.
- Kabeer, Naila (2003) *Gender Mainstreaming in Poverty Eradication and the Millennium Development Goals: A Handbook for Policy-makers and Other Stakeholders* (London: Commonwealth Secretariat).
- Klasen, Stephan (2004) *Gender-related Indicators of Well-Being*. Discussion Paper No.102 (Goettingen: Georg-August Universität, Ibero-Amerika Institut für Wirtschaftsforschung) (<http://www.iai.wiwi.uni-goettingen.de>).
- Lampietti, Julian y Stalker, Linda (2000) *Consumption Expenditure and Female Poverty: A Review of the Evidence*. Policy Research Report on Gender and Development, Working Paper Series No.11 (Washington DC: World Bank, Development Research Group/Poverty Reduction and Economic Management Network).
- Lara, Silvia con Barry, Tom and Simonson, Peter (1995) *Inside Costa Rica* (Albuquerque: Resource Center Press).
- Lavinás, Lena y Nicoll, Marcelo (2006) 'Atividade e Vulnerabilidade: Quais os Arranjos Familiares em Risco?', *Dados: Revista de Ciências Sociais*, 9:2, 67-97.
- Lopez-Claros, Augusto y Zahidi, Saadia (2005) *Women's Empowerment: Measuring the Global Gender Gap* (Geneva: World Economic Forum) (www.weforum.org) (visitado 18 de Mayo de 2005).
- Marcoux, Alain (1998a) 'How Much Do We Really Know about the Feminisation of Poverty?', *The Brown Journal of World Affairs*, 5:2, 187-94.
- Marcoux, Alain (1998b) 'The Feminisation of Poverty: Claims, Facts and Data Needs', *Population and Development Review*, 24:1, 131-9.
- Marengo, Leda; Trejos, Ana María; Trejos, Juan Diego and Vargas, Marienela (1998) *Del Silencio a la Palabra: Un Modelo de Trabajo con las Mujeres Jefas del Hogar* (San José: Segunda Vicepresidencia).
- Mayoux, Linda (2005) *Women's Empowerment through Sustainable Micro-finance: Rethinking 'Best Practice'*. Discussion draft, Gender and Micro-finance website (<http://www.genfinance.net>) (visitado 9 de Mayo de 2006).

- Medeiros, Marcelo and Costa, Joana (2006) *Poverty Among Women in Latin America: Feminisation or Over-representation?* Working Paper No.20 (Brasilia: International Poverty Centre).
- Menjívar Ochoa, Mauricio (2003) *Actitudes Masculinas Hacia la Paternidad: Entre las Contradicciones del Mandato y el Involucramiento* (San José: Instituto Nacional de las Mujeres, Colección Teórica 2).
- Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica (MIDEPLAN) (2005) *Evolución de la Pobreza a Partir de Estimaciones de Encuesta de Hogares* (San José: MIDEPLAN) (<http://www.mideplan.go.cr/sides/social/09-01.htm>) (visitado 3 de Julio de 2005).
- Moghadam, Valentine (1997) *The Feminisation of Poverty: Notes on a Concept and Trend*, Women's Studies Occasional Paper No.2 (Normal: Illinois State University).
- Moghadam, Valentine (1998) 'The Feminisation of Poverty in International Perspective', *The Brown Journal of World Affairs*, 5:2, 225-48.
- Moghadam, Valentine (2005) *The 'Feminisation of Poverty' and Women's Human Rights*, Social and Human Sciences Papers in Women's Studies/Gender Research, No.2 (Paris: UNESCO).
- Molyneux, Maxine (2006) 'Mothers at the Service of the New Poverty Agenda: PROGRESA/ Oportunidades, Mexico's Conditional Transfer Programme', *Journal of Social Policy and Administration*, 33:2, 425-49.
- Molyneux, Maxine (2007) *Change and Continuity in Social Protection in Latin America: Mothers at the Service of the State?* Gender and Development Paper 1 (Geneva: United Nations Research Institute for Social Development) (www.unrisd.org).
- Monge, Guillermo and González, Gladys (2005) *Igualdad de Género, Pobreza, Políticas de Conciliación entre los Ambitos Productivo y Reproductivo y Presupuestos Públicos: En Estudio de Caso sobre Costa Rica*. Fondo de Población de las Naciones Unidas, Proyecto Regional 'Política Fiscal con Enfoque de Género' de GTZ '(San José: PROCESOS).
- Montero, Sary and Barahona, Manuel (2003) *La Estrategia de Lucha Contra la Pobreza en Costa Rica: Institucionalidad, Financiamiento Políticas, Programas*. Serie Políticas Sociales 77 (Santiago de Chile: CEPAL).
- Nauckhoff, Eva (2004) 'Poverty without Poor', en Gerd Johnsson-Latham (comp) *Power and Privileges: Gender Discrimination and Poverty* (Stockholm: Regeringskansliet) 46-83.

- Olsen de Figueres, Karen (2002) *The Road to Equality – Women in Parliament in Costa Rica* International IDEA: Stockholm (<http://www.idea.int>).
- Pacheco de Espriella, Abel (2005) 'Un Año Crucial para Costa Rica' (San José: Legislative Assembly) (<http://www.asamblea.go.cr/actual/boletin/2005/may05/discursopacheco/>) (visitado 18 de Mayo de 2005).
- Palmer, Steven y Molina, Iván (2004) 'Costa Rica: A Millennial Profile', en Steven Palmer y Iván Molina (comps) *The Costa Rica Reader: History, Culture and Politics* (Durham: Duke University Press) 361-3.
- Pan American Health Organisation (PAHO) y Merck Institute of Aging and Health (MIAH) (2004) *The State of Aging and Health in Latin America and the Caribbean* (Washington DC: PAHO/MIAH).
- Pérez Echeverría, Laura (2005) *Las Mujeres en la Agenda Económica y la Apertura Comercial: El Caso de Costa Rica* (San José: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo).
- Primera Dama de la República (PDR) (2001) *Programas: Amor Joven y Construyendo Oportunidades* (San José: PDR).
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Costa Rica (2005) *Comunicado de Prensa: Matrícula Educativa y Poder Adquisitivo Profundizan Brechas Cantonales* (San José: PNUD, Costa Rica).
- Proyecto Estado de la Nación (PEN) (2002) *Octavo Informe sobre el Estado de la Nación, 2002* (San José: PEN).
- Proyecto Estado de la Nación (PEN) (2005) *Undécimo Informe sobre el Estado de la Nación, 2004: Resumen* (San José: PEN).
- Rodríguez Rodríguez, Geovanni (2000) *Guanacaste: Recursos Naturales, Empleo, Actividades Económicas y Desarrollo Local* (San José: Centro de Documentación e Investigación Legislativa) (<http://www.asamblea.go.cr/biblio/cedil/estudios/desarrollo%20ProvGuanacaste.htm>).
- Rodríguez Vignoli, Jorge (2004) 'La Fecundidad Alta en el Istmo Centroamericano: Un Riesgo en Transición', *Población y Salud en Mesoamérica*, 2:1 (Centro Centroamericano de Población, San José) (<http://www.ccp.ucr.ac.cr/revista>).
- Sanchez-Ancochea, Diego (2005) 'Domestic Capital, Civil Servants and the State: Costa Rica and the Dominican Republic under Globalisation', *Journal of Latin American Studies*, 37, 693-726.

- Sancho Montero, Silvia María (1995) *El Programa Hogares Comunitarios en Costa Rica, Sus Primeros Pasos: Primera Parte* (San José: Instituto Mixto de Ayuda Social, Dirección Hogares Comunitarios).
- Sandoval-García, Carlos (2004) *Threatening Others: Nicaraguans and the Formation of National Identities in Costa Rica* (Athens: Ohio University Press).
- Sandoval-García, Carlos (2007) (ed.) *El Mito Roto: Inmigración e Emigración en Costa Rica* (San José: Universidad de Costa Rica).
- Sauma, Pablo (2004) 'Distribución del Ingreso, Pobreza, y Vulnerabilidad Social en Costa Rica', en Proyecto Estado de la Nación *Décimo Informe sobre el Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible* (San José: PEN).
- Slon Montero, Pablo y Zúñiga Rojas, Edwin (2005) Dinámica de la Pobreza en Costa Rica en el Período 2002-2004, en Proyecto Estado de la Nación, *Undécimo Informe Sobre el Estado de la Nación en el Desarrollo Humano Sostenible* (San José: PEN). (<http://www.estadonacion.or.cr/Info>).
- Subramanian, S. (2005) 'Headcount Poverty Comparisons', *One Pager* (IPC, United Nations Development Programme, Brasilia), 18 (November).
- Sweetman, Caroline (2005) 'Editorial', en Caroline Sweetman (comp) *Gender and the Millennium Development Goals* (Oxford: Oxfam) 2-8.
- Trejos, Juan Diego (1995) 'Costa Rica: La Respuesta Estatal Frente a la Pobreza – Instituciones, Programas y Recursos', en Dagmar Raczynski (comp) *Estrategias para Combatir Pobreza en América Latina: Programas, Instituciones y Recursos* (Santiago de Chile: CIEPLAN/IADB) 163-215.
- Trejos, Juan Diego and Montiel, Nancy (1999) *El Capital de los Pobres en Costa Rica: Acceso, Utilización y Rendimiento* (Washington DC: IADB).
- United Nations Development Programme (UNDP) (2004) *Human Development Report 2004* (Oxford: Oxford University Press).
- Vargas, Claudia María (2002) 'Women in Sustainable Development: Empowerment through Partnerships for Healthy Living', *World Development*, 30:9, 1539-60.
- Vincenzi, Atilio (1991) *Código Civil y Código de la Familia* (San José: Lehmann Editores).
- World Bank (1997) *Costa Rica: Identifying the Social Needs of the Poor: An Update* (Washington DC: World Bank, Central American Department, Latin America and Caribbean Region).

World Bank (2003) *Costa Rica: Social Spending and the Poor* (Washington DC: World Bank).

World Bank (2004) *Memorandum of the President of the International Bank for Reconstruction and Development to the Executive Directors on a Country Partnership Strategy for the Republic of Costa Rica. Report No.28570* (Washington DC: World Bank, Central America Country Management Unit).

World Health Organisation (WHO) (2005) *World Health Report 2005: Make Every Mother and Child Count* (Geneva: WHO).

World Vision Costa Rica (WVCR) (2004) 'Public Services and the Girl-Child in Costa Rica', en Alan Whaites (comp) *The Girl-Child and Government Service Provision* (Monrovia, California: World Vision International) 55-69.